

LA EXPANSIÓN DEL REINO



Oswaldo Rebolleda

LA EXPANSIÓN DEL REINO



Oswaldo Rebolleda

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Portales de gracia**

Revisión literaria: **Virginia Borget (Aluminé)**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción.....5

Capítulo uno

El diseño de la expansión.....11

Capítulo dos

La expansión de las Tinieblas.....25

Capítulo tres

La expansión de la Verdad.....39

Capítulo cuatro

La expansión de la Libertad.....58

Capítulo cinco

La expansión de la Sabiduría.....72

Capítulo seis

La expansión de la Unción.....89

Capítulo siete

La expansión del Reino.....102

Reconocimientos.....119

Sobre el autor.....121



Introducción

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”.

Mateo 24:14

En este libro deseo sumergirme en el apasionante tema de la expansión del Reino. Todos quienes me conocen o han leído mis libros, saben que el fundamento de todas mis enseñanzas es el evangelio del Reino, porque creo que ese es el evangelio que el Señor nos ordenó predicar. Y creo que es absolutamente necesario, que comprendamos los diseños de Dios, como una fuente de permanente expansión.

Nada puede ser del Reino, si no tiene vida. La base fundamental del Reino es la vida, porque todo tiene la esencia del Señor, y en Su vida todo se expande en multiplicación. Como Iglesia debemos asumir nuestro rol como embajadores del Cristo en las naciones en las cuales vivimos. Creo que la Palabra nos muestra claramente esta obligación.

Algunos de nosotros, tenemos la comisión de visitar y expandirnos en varias naciones a través del ministerio. Otros, solo deben quedarse en su zona de influencia, pero nadie se libra de la responsabilidad de afectar, al menos el territorio

en el que habita. Esa es una tarea que todos debemos desarrollar y creo que este libro nos ayudará a ser efectivos en eso.

En este tiempo, muchas naciones están haciendo frente a las mayores crisis de toda su historia. Que tragedia sería si, en este contexto de crisis, nosotros los cristianos no lográsemos nada que tuviera algo de fruto o un efecto positivo en cuanto a las necesidades de las naciones en las que vivimos. De persistir está pasiva actitud que en general está teniendo la iglesia, no lograremos grandes avances, y si este fuera el caso, creo que habremos fallado como generación.

Eso no implica que Dios no hará todo lo que se ha propuesto, significa que no lo hará con nosotros, y eso ya es suficientemente doloroso, al menos para mí. Dios no cancela planes, solo espera generaciones, y yo trabajo con la fe de que seremos nosotros los que podamos entender la dinámica del Reino, caminando en ese propósito para dejar bien posicionados a los que vienen.

Con esta idea en mente, trataré el tema de nuestra posición estratégica como cristianos, incluyendo tanto nuestros privilegios como nuestras responsabilidades. Quiero abordar este tema de la forma más útil, de modo que la enseñanza ofrecida en este libro sea lo más práctica posible.

Es cierto que algunas naciones, tal como la Argentina, están viviendo fuertes recesiones económicas, pero el evangelio no debe volverse un mensaje simple y motivacional. El evangelio del Reino es positivo en sí mismo, pero debe serlo desde la revelación, no desde la motivación.

Jesucristo es nuestro ejemplo, y no encuentro en Él, una actitud negativa, tal como si no supiera que hacer, o tuviera la imposibilidad de resolver algo. Si en verdad creemos en la bendición del Reino y en lo que produce su expansión, debemos operar en la revelación de la Palabra y en la unción del Espíritu Santo. Porque ciertamente Jesucristo fue tan efectivo como duro en Su mensaje.

Mi meta en este libro es señalar lo que podemos hacer en este mundo, si tan solo vivimos el Reino con plenitud. Estoy persuadido que si comprendemos lo que podemos en Cristo, y comprendemos el poder de la expansión, nuestras vidas no podrán seguir igual. Ese es mi compromiso y mi entusiasmo con este libro.

Estoy convencido de que nosotros somos quienes podemos producir el gran cambio. Mi meta será mostrarle con la Palabra de Dios cómo podemos lograrlo, y como expandir los dominios del Reino. No quiero endulzar el entendimiento emocional de nadie, quiero ser directo y a la misma vez efectivo, por eso estoy seguro, que este material nos desafiará para nuevas alturas espirituales.

Expansión es una palabra que se refiere al proceso de crecimiento de algo. En múltiples sentidos y contextos se emplea la idea de expansión. Por ejemplo: Las ideas, el entendimiento y la sabiduría se expanden, pero también lo pueden hacer la mentira, la necedad y el orgullo. Vamos a buscar la expansión de lo bueno, pero no debemos dejar de considerar que el enemigo también trabaja organizadamente para expandir sus dominios.

Decir que algo se expande, y en consecuencia crece, no significa necesariamente que sea algo positivo y es necesario que veamos ambos aspectos. Una infección puede expandirse e incluso un virus puede hacerlo, tal como ocurrió con el COVID 19. Esto nos deja en claro que algo que comienza en un individuo, puede trascender de manera tal, que traspase las barreras de precaución y las fronteras de todo pueblo y nación.

Cuando algo como un virus se expande, puede producir mucha mortandad, y mucho daño. Aun así, podemos estar seguros que la expansión del Reino producirá vida y bendición en abundancia. Lo que comenzó en Jesucristo, se puede expandir, y de hecho lo hará, hasta que toda la tierra sea llena de Su gloria.

Desde que el ser humano observa la realidad del universo que le rodea, se ha preguntado sobre si este es estático o si se encuentra en expansión. Las últimas investigaciones han demostrado a través de potentes

telescopios que hay unas ondas gravitacionales que son la prueba evidente de que el universo está en permanente expansión, y no lo dudo, porque así es el Señor.

El Creador no deja de crear, porque a través de Su creación Él mismo se glorifica. Nosotros debemos comprender esa dinámica, porque si lo hacemos, nos encontraremos funcionando como participantes necesarios del obrar divino en este tiempo.

Noé fue protagonista en su época, por eso afecto a toda la humanidad, Abraham fue protagonista en su época y se consolidó como el padre de la fe de manera global. Moisés fue protagonista en su época y no solo liberó a su nación, sino que marcó agenda global a través de sus obras. David fue protagonista y conservó con poder su gobierno, más allá de su propia existencia física, porque alcanzó promesas respecto de la eternidad.

Cada uno de los hombres y mujeres de fe, que comprendieron los diseños de Dios y los pusieron por obra, ingresaron al protagonismo eterno. Eso los hizo trascender y lograr de manera personal, una expansión histórica. Yo creo y espero, que nosotros, seamos protagonistas de este tiempo, y podamos trascender lo trivial de este sistema.

Casi cualquier realidad puede estar sujeta a la expansión y de alguna manera todo lo está, solo espero que nosotros lo apreciemos y actuemos al respecto. El Señor nos

de entendimiento sobre este tema, y podamos realizar los ajustes necesarios para un caminar en la fe, que sea efectivo y determinante. Entonces sí, las naciones sabrán, que hay un pueblo en la tierra, manifestando la esencia del Padre, quién es, nada menos que ¡El Rey de gloria!

“Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos”.

Salmos 19:1 RBR



Capítulo uno

El diseño de La expansión

“Entonces dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión.

Y fue así. Y llamó Dios a la expansión cielos.

Y fue la tarde y fue la mañana: el segundo día...”

Génesis 1:6 al 8

Cuando Dios comenzó a crear el cielo y la tierra, la tierra no tenía forma, ni había en ella nada que tuviera vida, algo ocurrió en ese tiempo, pero llegó a estar desordenada y vacía. Las aguas estaban cubiertas por una gran oscuridad, pero el Espíritu de Dios comenzó a moverse sobre la tierra. Dijo entonces Dios: ¡Sea la luz! Y al instante hubo luz.

Al considerar Dios, la belleza de la luz, la apartó de la oscuridad y le puso por nombre “día”. A la oscuridad la llamó “noche”. Entonces cayó la noche, y llegó la mañana, dando

paso a ese histórico primer día, después del cual, vino un proceso de creación extraordinario.

Vemos que el verso seis comienza diciendo: “*Haya expansión...*” La palabra hebrea para expansión significa espacios aéreos. Y Dios separó las aguas perpendicularmente, para que hubiese aguas encima de nuestro nivel y por debajo. Dios llamó a la expansión cielos.

En realidad, hay tres tipos de cielos mencionados en la Biblia. Y este no es el cielo tal como lo imaginamos. Aquí, en este pasaje que hemos leído, el escritor se refiere al primer estrato o nivel, donde se encuentran las nubes y vuelan los pájaros, es la atmosfera en la que vivimos, es el ámbito que conocemos. Luego está el espacio, donde se encuentran las estrellas, que constituirían el segundo cielo y después encontramos el tercer cielo, donde se encuentra el ámbito de la habitación Divina.

El Señor provocó una expansión de la atmosfera y ese ámbito permitió la vida sobre la tierra. El Reino es igual, la expansión espiritual hace posible la vida de los hijos de Dios. Lo mismo ocurrió con la luz, cuando el Señor la declaró, la expansión de la luz produjo la posibilidad de la vida (**Génesis 1:3**). Este es un simple patrón del Reino, algo que se repite constantemente en las Escrituras y debemos aprender de esto.

Cuando Dios produjo la hierba verde, ordenó que las plantas tuvieran semillas según su naturaleza y que cada

árbol diera fruto, según su género, luego se sintió complacido con Su obra (**Génesis 1:12**). El Señor no llenó toda la tierra de árboles, simplemente creo a los árboles con el potencial de la expansión.

Jesús se vio a sí mismo, como una semilla que al ser sembrada, se multiplicaría de manera exponencial (**Juan 1:24**) también sabemos que Él es el árbol de vida, y como cada semilla produce según su especie, nosotros hemos obtenido su esencia y su mismo potencial de expansión.

Observemos que en la creación del hombre y su comisión ocurre lo mismo. El Señor le dijo a Adán: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”* (**Génesis 1:28**). Eso es expansión. El Señor puso al hombre en un pequeño ámbito de abundancia y la orden fue: “Utiliza tu potencial, bajo mi autoridad y haz que todo esto se multiplique...”

Claro, todos sabemos que el pecado impidió la expansión de la vida eterna y la bendición. Después de la caída, los hombres se siguieron multiplicando, pero la esencia había cambiado, por eso en la época de Noé, el Señor determinó la destrucción. Igualmente se reservó el derecho de conservar a los hombres a través de la familia del patriarca y a los animales a través de una pareja de cada especie.

No hay un registro de cuantos seres humanos murieron en el diluvio universal. Tampoco hay un registro de cuantos miles o millones de animales murieron, pero si sabemos que Dios preservó un par de cada especie y con eso, logro una nueva expansión.

Debemos aprender, que el potencial de fructificar es tan poderoso en la creación, que unos pocos seres en un arca, garantizaron una nueva expansión de la vida sobre toda la tierra. Dios nos creó con la capacidad de multiplicarnos y eso ocurre, tanto en la vida física, como en la vida espiritual. Si Dios ha puesto ese potencial en nosotros, debemos utilizarlo. Cada cual sabrá si desea tener muchos hijos, yo no me estoy refiriendo a eso, sino a la vida espiritual.

Cuando el Señor llamó al patriarca Abraham, le prometió hijos como las estrellas del cielo o como las arenas del mar. Le prometió un territorio para su descendencia y ser de bendición a todas las familias de la tierra. Si eso no es expansión, entonces no hemos entendido nada. Cuando nos llamamos hijos de Abraham por la fe o nos aferramos a sus promesas eternas por causa de su simiente, es porque somos parte de esa expansión.

No somos parte de una congregación porque un día nos invitaron a una reunión y aceptamos ir. Nosotros somos hijos del Dios viviente y vivimos la vida de Cristo, porque ese es el diseño de Dios para la humanidad. No estamos eligiendo, fuimos elegidos para ser parte de este glorioso diseño. Ser

hijos de Dios, nada tiene que ver con la práctica de una religión.

El Señor formó una familia a través de Abraham, porque el patriarca no podía tener hijos, pero recibió junto a su esposa Sara, la posibilidad de tener un hijo llamado Isaac. Este tuvo a Esaú y a Jacob, quién huyó de su casa, luego de engañar a su hermano y que, tiempo después, en tierras lejanas conoció a Raquel, la mujer que amaría de manera muy especial.

Durante los años en que Jacob vivió con Labán, padre de Raquel, no solo obtuvo a sus esposas, sino que tuvo once hijos con ellas y con sus criadas. Su esposa Lea, hermana de Raquel, dio a luz a Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Viendo Raquel que no podía tener hijos, le dio a Jacob su criada y con ella tuvo dos hijos más, Dan y Neftalí. Lea también le dio a su criada y con ella tuvo a Gad y Aser. Pasados los años, Raquel se quedó embarazada y nació José.

Jacob decidió dejar las tierras de Labán y volver a Canaán. Se puso en camino con su gran familia y sus rebaños. Tiempo después de haber llegado a Canaán, Raquel murió al dar a luz a su nuevo hijo, Benjamín. Todo el pueblo de Israel descende de los doce hijos de Jacob. Las doce tribus de Israel llevan los nombres de diez hijos de Jacob y dos de José, llamados Efraín y Manases.

Cuando José fue vendido por sus hermanos, llegó a Egipto, donde después de todo un proceso, llegó a ser el segundo en el poder de toda la nación. Con la llegada su familia, entraron en Egipto en total unas setenta personas (**Génesis 46:26 y 27**). Después de cuatrocientos treinta años de esclavitud (**Éxodo 12:40**) salieron de Egipto como una nación verdadera, una nación llamada Israel, a través de la cual vemos el obrar de Dios y su diseño de expansión.

La liberación de Israel, el proceso del desierto y la conquista de la tierra, dejaron en claro que Dios se enfocó de manera muy especial en su pueblo Israel. De todas las naciones de la tierra, solo ellos fueron gobernados, protegidos, dirigidos y bendecidos por el Señor.

***“Porque a mis ojos fuiste de gran estima,
Fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues,
Hombres por ti, y naciones por tu vida”.***

Isaías 43:4

Es una clara evidencia el amor de Dios por Israel y sus diseños. Sin embargo, sus planes no estaban dirigidos solo hacia Israel. Es lógico que ellos pensaran que sí, porque el Señor respaldó sus batallas contra las demás naciones, incluso ordenándoles que las destruyeran completamente. ¿Quién puede resistirse a Su poder? Eso ni siquiera parece justo, pero los pensamientos de Dios son más elevados que los nuestros y no podemos comprenderlos fácilmente.

Israel aún no ha podido alcanzar muchas promesas, ellos solo esperan la ansiada restauración. Es cierto que la tendrán, pero es cierto también, que a través de Jesucristo, la bendición, el favor y la vida de Dios, se han expandido por todas las naciones de la tierra gracias al endurecimiento de Israel (**Romanos 11:25**). En todo pueblo y bajo cualquier bandera, hay alguien que sin ser judío, es parte del pueblo de Dios.

“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”.

1 Pedro 2:9 y 10

Aquí vemos claramente el poder de la expansión. Pedro era judío y cuando se le reveló el diseño del Nuevo Pacto, comprendió que la nación amada del Señor, ahora se había mudado a la nación santa, formada por todos los renacidos, en todo lugar del mundo, donde ya no cuenta ser judío, ni griego, ni argentino, ni brasilero, ni colombiano, ni francés, ni de ninguna nación en especial. Ahora todos pertenecemos a la Jerusalén celestial, a la nación santa, al pueblo adquirido por la Sangre preciosa de Cristo.

La expansión se produjo, aun cuando nadie comprendía, ni se la esperaba. Incluso a los discípulos los tomó por sorpresa cuando se inició en el pentecostés. Todos estaban reunidos en un mismo lugar, en el llamado aposento alto. De repente, vino del cielo un ruido, como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa. Vieron algo parecido a llamas de fuego que se asentaron sobre cada uno de los que estaban allí.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas por el poder que les daba el Espíritu. En Jerusalén había personas de todas partes del mundo. Al oír el estruendo, se reunió una gran multitud y estaban muy confundidos ante todo lo que veían en ese lugar.

Llenos de asombro, decían: Todos estos son de Galilea, pero cada uno de nosotros los oye hablar en nuestro propio idioma. ¿Cómo es posible eso? Somos de diferentes partes del mundo: *“Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios...”* (Hechos 2:9 al 11).

Todos estaban sorprendidos y ciertamente confundidos, por tal motivo, el apóstol Pedro se puso en pie y dando un breve mensaje, trató de dar una explicación

profética de lo que estaba ocurriendo y tan solo por oírlo, se convirtieron tres mil personas (**Hechos 2:41**). Luego fueron unos cinco mil (**Hechos 4:4**) y la expansión que había comenzado muchos años atrás, desde las promesas a Abraham, pego el gran golpe y ya nunca se detuvo.

Jesucristo, descendiente del patriarca, hizo posible que las promesas cobraran vida para las naciones. La expansión del Reino se inició en la dimensión espiritual, en ese gran día del pentecostés. La presencia de Jesús es la esperanza de una nueva humanidad. Las promesas de salvación definitiva que se manifestaron en el Antiguo Testamento, encuentran cumplimiento en las palabras y en las acciones de Jesucristo, muy especialmente en el misterio de Su crucifixión y resurrección.

Abraham ya no está esperando que se cumpla lo que se le prometió porque, cuando Cristo murió y resucitó, y comenzó a regenerar a los gentiles, comenzó también a cumplir la promesa a Abraham, que en él serían benditas todas las naciones de la tierra (**Génesis 22:18**) incluso todas las familias de la tierra (**Génesis 12:3**).

Muchos no entienden el diseño de la Iglesia, por lo tanto, no ven su desarrollo y avance en el mundo, como el cumplimiento de una expansión prometida para alcanzar a cada familia de la tierra. La iglesia ha tenido una expresión salvífica en su mensaje al mundo, pero no ha podido evidenciar lo que implica la bendición de vivir en Cristo.

Abraham nunca entendió completamente lo que Dios le había prometido, y no digo esto subestimando la capacidad del patriarca, lo digo porque nadie hubiese podido de ninguna manera, comprender el magno propósito de Dios en Jesucristo. Una obra gloriosa que aun hoy en día nos parece un fantástico y profundo misterio, pero no hay dudas, que sin la gracia de la revelación espiritual, nosotros nunca hubiésemos entendido absolutamente nada.

¿Quién puede hacer una consideración si Dios le dice que serán benditas en él, todas las naciones de la tierra? No creo que él entendiera el potencial de semejante expansión. No creo que su mente pudiera comprender, lo que eso implicaba. Esto es evidente porque cada vez que Dios le hablaba de todo lo que le iba a dar, Abraham siempre pensaba en el único hijo que él no tenía; porque para él, todos sus problemas se resolvían teniendo un hijo.

Abraham pensaba que si Dios le daba un hijo, entonces, se cumpliría su anhelo. Pero lo que Dios le estaba diciendo era más grande que simplemente el hijo. Nosotros somos muy parecidos a Abraham en ese aspecto. El egocentrismo, nos hace pensar en nuestra necesidad por sobre todas las cosas. Eso es tan fuerte en todo ser humano, que resulta muy difícil considerar un plan supremo, que es mucho más grande que nuestra propia vida.

Yo creo que en el sueño de Dios pueden estar implícitos nuestros sueños personales, pero no necesariamente en nuestros planes están incluidos los sueños de Dios. El problema es que el día que bloqueamos el sueño de Dios por nuestros planes, terminamos frustrados y sin entender el potencial y la trascendencia de lo que hemos recibido en Cristo.

Es más, comprender primero eso, nos hará incluso, renunciar a nuestros sueños o a nuestros planes si es necesario. El Señor sacó a Abraham de su tienda y lo hizo mirar las estrellas, para que comprendiera que Él pretendía una expansión a partir de su hijo. Abraham veía una gran limitación en sus posibilidades, aun a pesar de que sus metas eran pequeñas. Imaginemos que hubiese pensado o como hubiese asimilado el diseño, si Dios le hablaba los detalles de Su futuro plan.

Dios aun realiza esa tarea con nosotros, Él tiene una gran paciencia para sacarnos de nuestra corta visión, para que lleguemos a comprender lo que Él pretende con la expansión. Personalmente y como un hombre que ha procurado estudiar escatología, llego a la conclusión que Dios no nos revela más de lo que somos capaces de asimilar. Los hombres fabulamos mucho respecto de cómo serán algunas cosas, porque no somos capaces de resolver el presente y queremos saber que pasará después del milenio universal.

Nosotros debemos saber que lo perfecto vendrá, porque Dios lo prometió. Nosotros debemos saber que la tierra será llena de Su gloria, porque Él lo prometió. Nosotros debemos comprender que tenemos el privilegio de ser parte de un diseño maravilloso y que estamos en pleno proceso de expansión.

Nosotros debemos confiar nuestra vida completamente a Dios y debemos avanzar en el magno propósito que tenemos en Cristo, aun renunciando a los sueños y los anhelos personales. No digo con esto, que ninguno se cumplirá, digo que lo más importante es el propósito eterno, y si nos enfocamos en él, estén o no incluidos nuestros sueños, nadie nos quitará la plenitud que sentiremos al caminar en Su perfecta voluntad.

Abraham no vio la expansión futura, y puede que nosotros tampoco la estemos apreciando por completo. No digo que por leer este libro o meditar en ello, llegaremos a comprender todos los sucesos futuros. Digo que al igual que Abraham, debemos confiar en Dios y si lo hacemos nuestra fe será contada por justicia (**Santiago 2:23**).

La Biblia define a Dios, como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (**Éxodo 3:6**) luego dice que no es un Dios de muertos sino de vivos (**Mateo 22:32**). Esto implica que los patriarcas, quienes recibieron las promesas, están en plena consciencia y en la misma presencia de Dios observando todo

lo que Dios sigue haciendo día a día, por los siglos de los siglos.

Yo estoy persuadido, que nosotros, si vivimos en fe, aunque no podamos ver, aunque no podamos comprender lo futuro. Seremos recompensados y gloriosamente sorprendidos. Creo que si hoy, podemos asimilar lo por venir, como algo maravilloso, dejaríamos de pelear por cuestiones intrascendentes, dejaríamos de hacernos problemas por muchas cosas personales y nos enfocaríamos en ser parte de la gloriosa expansión del Reino.

Cuando cortamos una manzana, podemos contar las semillas que hay dentro. Pero solo Dios sabe cuántos árboles hay en cada semilla. Solo Dios sabe cuántas semillas hay dentro de los frutos de los árboles que se pueden reproducir y que nosotros no podemos contar.

Cuando Dios le habló a Abraham, no le habló de lo que Abraham podía encontrar dentro de Su gran manzana. Dios le estaba mostrando el potencial que puede desatarse en los que creen. Amados, hay para nosotros, mucho más de lo que realmente somos capaces de comprender naturalmente hablando.

Cuando cortamos una manzana y contamos seis semillas, pensamos que si las plantamos, podemos llegar a tener seis árboles y que esos árboles darán fruto. y podremos tener muchas manzanas para comer. El punto es que cuando

Dios nos habla, nunca nos hablará de lo que podamos contar y ver naturalmente. Sus planes, son misterios escondidos, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón de nadie (**1 Corintios 2:9**). ¿Seremos capaces de creer con sencillez o buscaremos explicaciones teológicas, tal como hacen los científicos con la historia?

Cuando Dios nos habla de la expansión que realmente hay detrás de lo que podemos ver y comprender. Nos llenamos de ansiedad y nos frustramos, pero los patriarcas como Abraham o como Moisés, están ahí en la Biblia para que tomemos ejemplo, porque si ellos, con un Pacto inferior, sin Biblia y sin conocimientos como los que tenemos hoy, sin la luz del Espíritu y sin la vida de Cristo, pudieron caminar en propósito y morir en victoria, cuanto más nosotros debemos creer y alabar al Señor con nuestras vidas.

“Esto se escribirá para las generaciones futuras; para que un pueblo aún por crear alabe al Señor”.

Salmo 102:18 LBLA



Capítulo dos

La expansión De las tinieblas

*“Sabemos que somos de Dios,
Y que el mundo entero está bajo el poder del maligno”.*

1 Juan 5:19 DHH

En los primeros años de la expansión de la Iglesia, el apóstol Juan, en su primera de las tres epístolas destinada a las congregaciones de Asia Menor, advertía a los hermanos, que el mundo entero estaba bajo el dominio del maligno. Para algunos intérpretes de los textos bíblicos esta advertencia de Juan estaba dirigida al poder romano, que a través de sus perversos emperadores, comenzaban a ejercer mano dura contra la Iglesia del Señor.

Lo comento, porque algunos lo interpretaron así, pero de manera personal, no tengo dudas que esa interpretación es errónea. Nadie en aquel entonces dudaba de que Roma ejercía un poder absoluto y totalitario sobre ciudades enteras. De hecho, su poderío abarcó el mundo conocido de su época,

pero nada indica que Juan estaba advirtiendo sobre gobiernos naturales, creo que Juan, estaba hablando directamente del gobierno de Satanás.

La Biblia nos enseña todo lo necesario respecto de Satanás y su reino. También hay quienes dicen que es un error mencionar que Satanás tiene un reino, porque no gobierna nada. Sin embargo, en **Efesios 6:12**, vemos una organización del mal, y cuando hay organizaciones, hay autoridades. Jesús cuando fue acusado de echar fuera demonios por Beelzebú, príncipe de los demonios dijo que *“si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?”* (Mateo 12:26).

Es cierto que lo mencionó antes de Su victoria en la cruz, pero es claro también que, a pesar de Su triunfo, la operación de las tinieblas continúa y continuará en expansión hasta la venida misma del Señor (**Isaías 60:2**).

En las Escrituras encontramos la primera operación de Satanás en el Edén, a través de la serpiente que habló con Eva (**Apocalipsis 20:2**) Como engañador Satanás engañó a Eva, pero desde entonces han sido muchas las intervenciones que ha tenido con la humanidad. Es un verdadero mentiroso y padre de la mentira (**Juan 8:44**). Él quiere aparentar ser alguien bueno y lleno de verdad y confunde a los ingenuos con sus mentiras, o en el mejor de los casos, con sus medias verdades.

Por supuesto que el diablo también busca que la gente no crea en su existencia, es decir, simplemente trata de ridiculizar su existencia de manera tal que convence permanentemente a gran número de personas, de que él es un mito más proveniente de pueblos primitivos, una mera superstición de gente ignorante y arcaica.

En la Iglesia, tenemos dos grupos algo extremistas a quienes les cuesta mucho encontrar el verdadero equilibrio espiritual, que es proporcionado por el discernimiento del Espíritu Santo. Unos son místicos y le echan la culpa a Satanás por todo, ven demonios en toda situación, objeto o comportamiento. Otros simplemente están ignorando las operaciones de las tinieblas.

Estos últimos se creen más superados y libres de temor, pero en muchas ocasiones ignoran la verdad y caen en la misma red de mentiras. El diablo es un verdadero y peligroso opositor de Cristo y de su iglesia, un enemigo de la humanidad que cuenta con el apoyo de miles de personas, y de seres espirituales de maldad que operan al son de sus maquinaciones.

El diablo ha logrado que muchos cristianos bajen la guardia y no velen ante sus artimañas. Él no se aparece disfrazado con vestido rojo, con una capa y un tridente en su mano. No tiene cuernos, una cola a modo de flecha, ni esas

cosas de la mística popular. Sin embargo, opera de manera perversa, y lo hace de múltiples maneras.

Excepto aquellos que lo adoran de manera directa o practican el ocultismo, es lógico que las personas no crean en sus obras, ni en su poder. Pero la Iglesia no debe ignorar sus maquinaciones, y Pablo lo expresó claramente: *“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones...”* (2 Corintios 2:11).

Satanás, ha sido el inventor de muchas filosofías diabólicas, que son presentadas como verdadera sabiduría de ciertos grupos de la sociedad, y lamentablemente también ha penetrado la Iglesia con sus operaciones y falsas doctrinas. El apóstol Juan también advirtió sobre esto (1 Juan 4:3).

Definitivamente el mundo es el campo de acción del diablo, y él es padre de miles de millones de personas que viven de espaldas a Dios y desprecian a Cristo. Jesús dijo a sus detractores que ellos eran hijos del diablo, porque actuaban con la maldad de su padre (Juan 8:44). Así que aquellos que no están del lado de Cristo, sino que contra Él están, y son considerados por Dios, como hijos del maligno (Mateo 12:30). Para Jesús no hay sino blanco o negro, frío o caliente, fiel o infiel, de Dios o del diablo.

Nosotros convivimos permanentemente con personas que se encuentran atadas al pecado y a los deseos de este mundo, y no aceptan para nada el evangelio del Reino.

Podemos no considerarlos mala gente. Incluso, muchos de ellos pueden tener muy buenos valores de moralidad. Sin embargo, eso no es lo que determina su esencia. Al igual que nosotros antes de recibir la gracia del Señor, todos ellos no han sido regenerados y por tal motivo, quieran o no, conservan la esencia de maldad.

Ellos simplemente no entienden a los cristianos renacidos, pues los consideran unos fanáticos y hasta locos de remate, pero eso es lógico, Pablo dijo que el mensaje de la cruz es locura para los impíos, ya que no lo pueden comprender (**1 Corintios 1:18**). Y no es de extrañar esta reacción de los infieles, porque como dijo Pablo: *“El dios de este siglo ha cegado el entendimiento de los incrédulos para que no les amanezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo”* (**2 Corintios 4:4**).

Así que cuando nos acusan de fanáticos, de radicales, de ignorantes y nos menosprecian, debemos sentir compasión por ellos, no enojo, porque simplemente no saben lo que dicen, no pueden ver ni entender la verdad. Lo que no debemos permitir es que las tinieblas avancen contra nuestras vidas, y al final terminemos viviendo tal como ellos, como simples cautivos del mal.

La gente no comprende la razón de ser de la maldad en este mundo cruel y violento, y no saben que detrás de las guerras, la destrucción, los asesinatos, los robos, la corrupción, y toda maldad, está el responsable de todo, el

adversario o diablo, quién comenzó su ataque a la humanidad desde los primeros días de la creación. Su expansión ha sido constante e ininterrumpida. Cuando vemos la condición de la sociedad actual, no podemos dudar de eso.

En realidad, Satanás no tenía autoridad para la expansión, ni ha sido un rival de Dios para eso. Él es una criatura creada y la única autoridad que tiene, es la que le quito al hombre. Satanás es un rival de los hombres, pero no de Dios. Él desea ser semejante al Altísimo (**Isaías 14:14**) pero nunca lo logrará.

Algunos creen que el hombre está en permanente evolución y ese estado de cambio permanente, es lo que provoca ciertas maldades en algunos inadaptados, pero nosotros sabemos que esto no es así. Lamentablemente, gente inteligente para ciertas cuestiones, piensa de manera totalmente ignorante respecto de las verdades espirituales, y no digo esto con cierta jactancia o criticando con mala intención. Yo estuve en ese mismo estado y opiné estúpidamente al son de mi entorno.

Hace un tiempo atrás viajé a visitar a mi familia, que vive en otra provincia de argentina. Yo solo puedo verlos unas pocas veces al año, y por tal motivo, cuando voy nos reunimos todos en alguna cena, para charlar y compartir buenos momentos.

Yo procuro no hablar de temas espirituales que puedan generar contiendas, porque algunos de los miembros de mi familia no están convertidos. Dicen creer en Dios, pero no han recibido la gracia salvadora. Por supuesto, que en su momento les he predicado bastante y todos saben de mi testimonio de vida y ministerio actual.

En una de esas charlas, una de mis hermanas, planteó que los muchos divorcios actuales, son el producto de un sinceramiento que mejoraba a la sociedad, porque la evolución de las personas, estaba desterrando la hipocresía de luchar absurdamente por un matrimonio sin amor, o por guardar apariencias para mantener complacidos y sin traumas a los hijos.

Incluso mencionó que la diversidad de géneros que hoy vemos, es el resultado de una verdad expresada sin hipocresías. Lo cual deja en evidencia una sociedad mejor y más evolucionada. Yo le pregunté si en verdad creía que la sociedad actual, según su consideración, había evolucionado. A lo que me respondió con firmeza y convicción: “Claro, por supuesto que sí...”

Yo sé que mucha gente piensa como ella, y por supuesto, me produce mucho pesar, porque son ciegos que creen ver. Hay que estar muy engañado para ver evolución en un mundo en donde lo único que se ha expandido son las tinieblas.

Mi hermana, quién en algún momento seguramente verá la verdad a través de la luz de Dios, cree que hay una expansión de sabiduría en la sociedad actual, cuando en realidad ha crecido la ciencia, pero no la moral. La maldad se ha expandido tanto, que la corrupción, la recesión económica global, la injusticia, la desintegración familiar y el mundo al borde de un colapso nuclear, lo dejan bien en evidencia. Sin embargo, al igual que mi hermana, hay millones de personas que ven como expansión solo a la evolución humana.

Como dice Pablo en la segunda carta a **Timoteo 2:26**, algunos logran escapar del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él. Es decir, que para el apóstol, los cristianos, ya no somos parte de la expansión de las tinieblas. Cuando nos alcanzó la gracia del Señor, se terminó la cautividad y el dominio que ejercía Satanás sobre nuestras vidas.

Cuando Pablo enseñaba que fuimos librados de la potestad de las tinieblas, y Dios nos ha trasladado al Reino de Su amado Hijo (**Colosenses 1:13**) no dudaba que todos los creyentes ya no estamos atrapados y dominados por el poder de las tinieblas, sino que ya estamos por la fe, viviendo las primicias del Reino. Lo cual implica, que si nos gobierna Dios, no nos pueden gobernar las tinieblas.

La Biblia nos enseña que Jesucristo, en los días de su carne, como ungido del Padre, anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo (**Hechos 10:38**)

porque Él, no estaba bajo el dominio del diablo sino bajo la autoridad del Reino. Luego dijo que nosotros, quienes ahora vivimos en Él, haríamos lo mismo o incluso cosas mayores (**Juan 14:12**) eso es porque pertenecemos al Reino y las tinieblas ya no tienen ninguna autoridad sobre nosotros.

“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no pueden prevalecer contra ella”.

Juan 1:5 PDE

Esto implica que quienes somos del Reino, no sólo no estamos bajo el maligno, sino que podemos liberar a otros que sí están bajo la opresión de las tinieblas. Las tinieblas solo pueden expandirse cuando se aleja la luz, tal como ocurre cuando anochece. Sin embargo, cuando aparece la luz, las tinieblas solo pueden retroceder, tal como ocurre en lo natural, en el amanecer de cada día.

Si entramos a un lugar que está en absoluta oscuridad y encendemos una luz, las tinieblas simplemente deben retroceder, porque la expansión de las tinieblas solo es el resultado de la carencia de luz. Sin embargo, cuando hay luz, no pueden más que desaparecer. El Reino de Dios, es el Reino de la luz, nosotros somos hijos de la luz y ahora somos la luz del mundo.

“Porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de la luz”

Efesios 5:8

Nosotros tenemos el poder de la expansión. No podemos ser vencidos por las tinieblas, eso es algo simplemente imposible, y menos si como dijo Pablo: “andamos en luz”. Es nuestra responsabilidad, y si lo hacemos así, resplandeceremos como luminares en el mundo, haciendo que las tinieblas retrocedan y provocando la expansión del Reino de Dios.

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado”.

Filipenses 2:14 al 16

Evidentemente, las murmuraciones, las contiendas, la falta de integridad, impiden la expansión del Reino. Esto ocurre sencillamente porque esas cosas son el resultado de tinieblas, y si permitimos que las tinieblas penetren nuestras actitudes estaremos impidiendo la expansión del bien.

Pablo expresaba el temor de trabajar en vano, con una Iglesia incapaz de frenar los conflictos. Hoy veo que muchos cristianos hablan sin temor, discuten tonterías, critican a la iglesia abiertamente y por redes sociales. Se dicen cristianos, pero le pegan a la Iglesia sin discernir el cuerpo de Cristo.

Son contenciosos y desconformes, que solo esgrimen sus razones, pero son incapaces de vivir el Reino con humildad.

El apóstol Juan escribió: ***“En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” (1 Juan 3:10)***. Debemos considerar cuidadosamente lo que plantea Juan, que los que son de Dios hacen justicia, no injusticias. Son personas que aman a sus hermanos, y si tal cosa hace, en lugar de criticarlos los ayudan u oran por ellos.

Yo he visto con tristeza, muchas cosas mal en la Iglesia, pero jamás me apartaría de ella, porque la Iglesia es el diseño del Padre para manifestar Su Reino. Yo exhorto a mis hermanos como maestro, para que se produzcan los cambios. Lo hago en mis enseñanzas y en mis libros. Siempre dirigiéndome a mis hermanos y consiervos, pero no utilizaría jamás una red social para causar contiendas o críticas de los impíos.

En una ocasión, subí a mí canal de YouTube un video titulado “Nada falso hay en la Iglesia”. En realidad, el título era un juego de palabras, al explicar en la enseñanza, que hay muchas cosas falsas, pero si son falsas, no son de la Iglesia. Y enseñé que la Iglesia es pura, integra y saldrá victoriosa en todo. Bueno, debo decir que tuve que prohibir los comentarios, porque un montón de cristianos ignorantes, comenzaron a esgrimir sus razones de la mucha falsedad que es parte de la iglesia.

Por supuesto, no impedí los comentarios porque me molesten las críticas, sino porque no soporto al orgullo religioso, de los que juzgan a la iglesia criticándola constantemente. Creen ser detectives del Reino, para denunciar ante los impíos las maquinaciones del diablo, sin señalarlo a él, sino pegándole a la Iglesia públicamente.

Uno de estos imbéciles (Termino que significa que es poco inteligente o se comporta con poca inteligencia) me dijo que él estaba haciendo lo mismo que el apóstol Pablo, denunciando las falsedades de muchos y que no se detendría ante mi reclamo de cuidados. En tal caso, yo le hice notar, que Pablo no tenía una red social, Pablo le escribió cartas muy duras a la Iglesia, no a los impíos, porque eso solo genera descrédito, impidiendo la expansión del Reino.

Hacer justicia, no es atacar a los hermanos o denunciar lo falso públicamente, en realidad no es otra cosa que no practicar el pecado, pues Juan dice: ***“Toda injusticia es pecado...”*** (1 Juan 5:17). Así que lo que Juan está diciendo, es que, para ser de Dios, debemos dejar de pecar (1 Juan 3:4) y la mejor manera de hacerlo, es manteniéndonos en integridad y trabajando para el Señor, contribuyendo honestamente en Sus diseños.

Pablo es enfático al advertirnos que no demos lugar al diablo (Efesios 4:27). Esto implica que cualquier hijo de Dios, no está libre de caer nuevamente en sus andanzas

pasadas, al permitir que el diablo lo seduzca haciéndolo tropezar y caer. Es un error pensar que los cristianos tenemos absoluta inmunidad. La única manera de prevalecer, es caminando en permanente expansión.

Cuando los cristianos detienen su avance espiritual, cuando dejan de nutrirse correctamente con la Palabra. Cuando descuidan su tiempo de intimidad con Dios. Cuando dejan de congregarse, de testificar o de servir a Dios con sus vidas, se frena la luz, y cuando se frena la luz, las tinieblas se preparan para su expansión. Santiago dijo:

***“Someteos pues a Dios; resistid al diablo,
Y de vosotros huirá”***
Santiago 4:7

Esto quiere decir que el poder del diablo está limitado por nuestras decisiones, por nuestro sometimiento completo a Dios, para hacer Su voluntad de manera fiel y constante. Definitivamente nadie podrá hacer huir al diablo si está viviendo en pecado o en desobediencia.

El Espíritu Santo, que es el poder de Dios que opera en nosotros, nos ayudará a vencer las tentaciones que nos presenta el enemigo a través de los sentidos. O como dice el apóstol Pedro: ***“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe,***

sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8 y 9).

Es decir, si somos cuidadosos, templados, discretos y humildes, no seremos sorprendidos por las tinieblas. Si nos llenamos de luz, nada de nosotros podrá ser alcanzado por Satanás. Jesús dijo: *“El diablo no tiene parte en mí...”* (Juan 14:30). Él era la luz del mundo (Juan 8:12) y ahora lo somos nosotros, que debemos andar como Él anduvo (1 Juan 2:6).

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

2 Corintios 3:17 y 18



Capítulo tres

La expansión De la verdad

Jesús le dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Juan 14:6

Cuando Adán fue engañado por el mentiroso, produjo la caída y la maldición para toda la humanidad. El Señor estableció claramente las consecuencias por esa rebelión y luego soltó la palabra que lo cambiaría todo: ***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar...”*** (Génesis 3:15).

Veamos que no dijo: Pondré enemistad entre Satanás y la simiente de la mujer, sino entre Satanás y la mujer, y entre la simiente de Satanás y la simiente de la mujer. La lucha estaba profetizada, entre simiente y simiente. Obviamente este anuncio fue sobre Jesús, quién nacería como Hijo de Dios y simiente de la mujer.

El diablo es mentiroso y padre de mentira (**Juan 8:44**) Jesús es el Hijo de Dios, y es la verdad misma. Es decir, la simiente del diablo es la mentira, la simiente de Dios es la verdad. En otras palabras, la gran batalla librada, fue entre la mentira y la verdad. Por supuesto, batalla que ganó magistralmente la verdad.

La verdad es mucho más poderosa que la mentira, tal como la luz es más poderosa que las tinieblas. El triunfo de Jesús dividió la historia de la humanidad, y ya fue consumado (**Colosenses 2:14 y 15**) pero en nosotros, todavía opera el proceso de expansión, hasta que la mentira deje de ser operativa. *“Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies...”* (**Hebreos 10:12 y 13**).

Todas esas acciones y las palabras de Jesús revelaron claramente la verdad sobre el corazón del Padre y su gran amor por nosotros. El sabernos amados de una forma tan real y completa nos libera. Nos hace libres para vivir la vida que Dios desea que vivamos, ahora guiados por la verdad. El tiempo de la mentira pasó de nosotros. Ahora vivimos un tiempo nuevo y Jesús fue muy claro en esto: *“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (**Juan 8:32**).

En el próximo capítulo enseñaré sobre la libertad, porque para nosotros, la libertad es un suceso consumado en Cristo y un proceso en nuestras vidas hoy. Si la libertad es el resultado de la verdad, y no podemos afirmar que conocemos toda la verdad, tampoco vivimos toda la libertad. Es por eso, que es de vital importancia, avanzar en la revelación de Cristo que es nuestra única verdad.

El mundo está inmerso en la mentira y la Iglesia es la esencia de la verdad. Es por eso, que el perverso ataque de las tinieblas nunca se detiene. Como analizamos en el capítulo anterior, los falsos ministros, las falsas doctrinas y los falsos hermanos, buscan infiltrarse para provocar descrédito y destrucción. Es por eso que nosotros, los hijos de Dios, no debemos acceder livianamente a esa expansión. Debemos manejar la situación con sabiduría.

Que la verdad sea más poderosa que la mentira, no evita que la mentira pueda producir un tremendo daño. Una ilustración enseña que un labrador, dueño de un campo de sandías, estaba sufriendo un constante robo por parte de unos jóvenes que aprovechaban su ausencia para robarle sandías. Este campesino, tratando de evitar los robos, puso un cartel que decía: “Peligro, una de las sandías tiene veneno, quién la coma puede morir”. Por supuesto, ese cartel solo contenía una mentira, pero el campesino pensaba, que los ladrones dudarían de eso, lo cual lograría impedir que le siguieran robando.

Como solían hacerlo, los jóvenes volvieron por sandías y leyeron el intimidante cartel. Entonces pusieron otro cartel que decía: “Nosotros hicimos lo mismo, ahora hay dos sandías envenenadas”. Imaginemos la cara del campesino, al ser atrapado con la misma mentira, porque si lo que decían los jóvenes era cierto, alguien podría morir, por lo cual, tuvo que desechar toda su cosecha.

La mentira ciertamente tiene un poder de daño muy grande, es por eso que el enemigo la sigue utilizando como su mayor estrategia. La Iglesia, muchas veces ha sido herida por la mentira, y aunque los hijos de Dios tengamos la Palabra como base de toda verdad, es el discernimiento de la vida y la correcta gestión la que la preserva con poder.

Si vivimos en la verdad, la mentira no tendrá otra opción que retroceder, y no le quedará otro destino que la destrucción final. En los días que la verdad se encarnó, fue cuestionada, criticada, perseguida, encarcelada y sometida a juicio. Curiosamente juzgada por gente mentirosa, cuyo padre era nada menos que el padre de la mentira (**Juan 8:44**).

Pilato, una de las autoridades que Juzgó a Jesús, quiso saber algo más de la verdad y preguntó qué era la verdad, pero no recibió respuestas en ese momento. Ese hombre sospechó, pero nunca comprendió totalmente que estaba parado ante la verdad misma. Sin la luz del Espíritu, no pudo más que juzgar tal como querían los demás afectados por la mentira, y solo condeno a muerte a la verdad.

“Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad?”

Juan 18:37 y 38

La Verdad enfrentó seis juicios en menos de un día completo, tres de los cuales fueron religiosos y tres fueron gobernantes. Al final, ninguno de los implicados en esos acontecimientos pudo discernir que estaban ante la verdad encarnada. Misteriosamente, la mentira se disfraza como el camaleón, se camufla para parecer lo que no es, para evitar ser descubierta y para llevar adelante sus perversas maquinaciones.

Después de ser arrestado, la Verdad fue conducida primeramente a un hombre llamado Anás, un corrupto ex sumo sacerdote de los judíos. Anás quebrantó numerosas leyes judías durante el juicio, incluyendo la celebración del juicio en su casa, tratando de inducir auto acusaciones en contra del acusado, y golpeando al acusado, quien hasta ese momento no se le había declarado culpable de nada.

Después del interrogatorio de Anás, la Verdad fue llevada al sumo sacerdote en funciones, Caifás, quien resultaba ser yerno de Anás. Ante Caifás y el Sanedrín judío, se acercaron muchos falsos testigos para hablar en contra de

la Verdad, pero no se pudo probar nada y no podía encontrarse evidencia de algún delito.

Caifás rompió no menos de siete leyes mientras trataba de condenar a la Verdad: En primer lugar, el juicio fue mantenido en secreto, algo que no debía ser así. En segundo lugar, se llevó a cabo de noche, otra de las cosas que no era habitual, ni correcto. En tercer lugar, implicó soborno.

En cuarto lugar, el acusado no tuvo a nadie presente que actuara en su defensa. En quinto lugar, el requerimiento de dos o tres testigos, no se cumplió. En sexto lugar, utilizó un testimonio auto incriminatorio en contra del acusado y en séptimo lugar, decretaron la pena de muerte contra el acusado el mismo día, sin pruebas fehacientes, más que los falsos testigos que ellos mismos habían puesto.

Todas estas acciones estaban prohibidas por la ley judía. A pesar de todo, Caifás declaró culpable a la Verdad, porque la Verdad aseguró ser Dios encarnado, algo que Caifás llamó una blasfemia. Como vemos, la mentira puede ser muy destructiva. Aun así, por más que juzgaran, torturaran o crucificaran a Jesús, nunca pudieron eliminar su esencia, y ese es el poder de la verdad, que por más mentiras que la ataquen, no pueden evitar que sea la verdad.

Si alguien nos difama, hablando muy mal de nosotros con mentiras, puede causarnos mucho daño. Sin embargo, la verdad no puede ser cambiada. Ellos pueden engañar a

muchas personas, pero no pueden destruir la verdad, ni modificarla. Entiendo que pueden lastimarnos y hacernos sufrir, pero al final la verdad prevalecerá, tal como Jesús en la resurrección.

Cuando llegó la mañana, se llevó a cabo el tercer juicio de la Verdad, con el resultado de que el Sanedrín judío pronunció la sentencia de que la Verdad debía morir. Sin embargo, el concilio judío no tenía derecho legal para llevar a cabo la pena de muerte, así que se vieron forzados a traer a la Verdad ante el gobernador romano en turno, un hombre llamado Poncio Pilato.

Pilato fue asignado por Tiberio como el quinto prefecto de Judea y sirvió en ese cargo del año 26 al 36 d.C. El procurador tenía el poder de decidir la vida o la muerte, y podía revertir la sentencia capital dictada por el Sanedrín.

Mientras la Verdad se encontraba ante Pilato, más mentiras fueron declaradas en Su contra. Sus enemigos decían: ***“A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey”*** (Lucas 23:2). Esto era mentira, puesto que la Verdad había dicho a todos que pagaran sus impuestos (Mateo 22:21) y jamás habló de Él mismo como un desafío para César.

Después de esto, se produjo un diálogo interesante, ya que Pilato le dijo: ***“Tu nación, y los principales sacerdotes,***

te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí...” (Juan 18:35 y 36).

Las palabras de Jesús, solo fueron una verdad incomprendible para Pilato, pero no debe serlo para nosotros. Jesús estaba sufriendo la hostilidad de todo el sistema religioso y gubernamental. Sin embargo, no apeló al Reino para ser librado de esa maldad. Solo la asimiló como la consecuencia lógica de un mundo bajo la expansión de la mentira.

Muchos cristianos hoy en día, viven en permanentes contiendas con la mentira, y no comprenden que eso no es necesario. No digo esto como si yo nunca hubiese caído en esa oscura trampa. De cierto, lo hice muchas veces, y puede que lo vuelva a hacer, pero al menos he comprendido que la esencia de la verdad surge en el silencio de la sabiduría.

Cuando Jesús no abrió su boca, no estaba actuando desde el abatimiento, sino que estaba manifestando la sabiduría de Dios. La verdad no necesita ser hablada ante los necios que se tornan violentos. La verdad observa, sufre, espera, pero no se quiebra ante los gritos de la mentira. La verdad puede ser herida en el calcañar, pero simplemente aguarda el momento de dar su golpe mortal a la cabeza de la mentira. La verdad siempre vence.

Volvamos a la pregunta de Pilato: “*¿Qué es la verdad?*”. Esta pregunta, ha emitido su eco a través de la historia. ¿Era un deseo melancólico de saber lo que nadie más podría decirle, un cínico insulto, o tal vez una irritada e indiferente respuesta a las palabras de Jesús? En el mundo postmodernista de hoy, se niega que la verdad pueda ser conocida, su cultura dicta que todo es relativo y que nadie puede atribuirse la verdad, ya que la supuesta verdad de cada uno, es indiscutible.

En muchas naciones se está implementando la igualdad de género, que implica que todas las personas tengan los mismos derechos, recursos y oportunidades independientemente de su identidad de género y sean tratadas con el mismo respeto en todos los aspectos de la vida cotidiana: trabajo, salud y educación. Ante esta definición, nadie dudaría que es bueno que así sea.

La Iglesia no debe estar en contra de los derechos sociales, pero lo que pretenden a través de estas ideas, no solo es lograr justicia, sino también el reconocimiento de las mentiras, tal como si fueran verdad, y una sociedad que asume la mentira, estableciéndola como una verdad y obligando a respetarla como tal, nunca puede pretender justicia, porque la mentira nunca es justa.

Hoy, algunos consideran más de cien géneros diferentes y la idea es que la sexualidad debe ser el resultado de una construcción individual, y absolutamente personal.

Por supuesto, esto desconoce la verdad de la genética. Es decir, si una persona que es hombre se siente mujer, debe ser reconocido como tal, aunque sea una mentira. No hacerlo es un desacato a la ley, que supuestamente imparte justicia.

Por supuesto, yo no tengo problemas con el hecho de que alguien se considere de un género diferente al que verdaderamente es. De última si desea vivir una mentira o ignorando la voluntad de Dios, está bien, eso es absolutamente personal, y yo no juzgaría tal postura. De eso se encargará el Señor. Lo que es absurdo, es que me obliguen a aceptar eso, y que no hacerlo implique la imputación de un delito. Eso no es evolución humana, eso es estupidez y tinieblas.

La mentira se ha expandido tanto por el mundo, que para no ser un retrógrado social, hay que ser abierto a las ideas aceptadas por todos, aunque esto implique la aceptación de las mentiras. Una historia muy conocida, hecha popular hace más de doscientos años, puede sernos útil para entender esta situación que está viviendo el mundo, y sería bueno recordarla:

“Hasta la misma persona de un rey, llegaron dos charlatanes que se decían a sí mismos sastres o tejedores. Afirmaban que eran capaces de elaborar las mejores telas, los mejores vestidos y las mejores capas que ojos humanos pudieran haber visto, sólo exigían que se les entregase el

dinero necesario para comprar las telas, los bordados, los hilos de oro y todo lo necesario para su confección.

Ahora bien dejaban bien entendido que tales obras sólo era posible verlo por aquellas personas que realmente fueran hijos de quienes todos creían que era su padre, y solamente aquellas personas cuyos padres no eran tales no serían capaces de ver la prenda. Admirado el rey, de tan maravillosa cualidad, otorgó a los charlatanes todo aquello que estos solicitaban y encerrados en una habitación bajo llave, simulaban trabajar en confeccionar ricas telas con las que hacer un traje para el rey, y que este pudiera lucirlo en las fiestas que se acercaban.

Curioso el rey, de saber cómo iba su vestimenta, envió a dos de sus criados a comprobar los trabajos; pero cual fue la sorpresa de estos cuando a pesar de ver como los picaros hacían como que trabajaban y se afanaban en su quehacer, estos no podían ver el traje ni las telas. Obviamente supusieron ambos que no lo podían ver porque realmente aquellas personas que ellos creían sus padres no lo eran y avergonzados de ello, ni el uno ni el otro comentaron nada al respecto. Cuando fueron a dar explicaciones al rey, se deshicieron en loas y parabienes para con el trabajo de los picaros.

Llegado el momento en que el vestido estuvo terminado, el rey fue a probárselo, pero al igual que sus criados no conseguía ver el traje, por lo que obviamente cayó

en el mismo error en que ya habían caído sus criados, y a pesar de no ver vestido alguno, hizo como si se probase el vestido alabando la delicadeza y belleza del vestido. Los cortesanos que acompañaban al rey, presa de la misma alucinación, también se deshicieron en alabanzas con el vestido, a pesar de que ninguno de ellos era capaz de verlo. Y es que conocedores todos de la cualidad del mismo, de que sólo aquellos que fueran hijos verdaderos de los que creían sus padres, solamente ellos serían capaces de contemplar el vestido, y no queriendo nadie reconocer tal afrenta, todos callaron. Todos afirmaron, desde el rey hasta el último de los criados que el vestido era verdaderamente hermoso.

Llegado el día de la fiesta, el rey se vistió con el supuesto vestido, y montado en su caballo, salió en procesión por las calles de la villa, la gente también conocedora de la rara cualidad que tenía el vestido, callaba y veía pasar a su rey, hasta que un pobre niño de corta edad, inocente donde los haya, dijo en voz alta y clara: ¡El rey va desnudo!

Tal grito pareció remover las conciencias de todos aquellos que presenciaban el desfile, primero con murmullos y luego a voz en grito todos empezaron a chismorrear ¡El rey va desnudo! ¡El rey va desnudo! Los cortesanos del rey y el mismo rey se dieron cuenta pronto de aquel engaño, y es que realmente el rey iba desnudo. Cuando fueron a buscar a los picaros al castillo, estos habían desaparecido con todo el dinero, joyas, oro, plata y sedas que les había sido entregado

para confeccionar el vestido del rey. El engaño había surtido efecto y el rey iba desnudo.

De este cuento podemos deducir varias moralejas: una de ellas la inocencia de los niños que como se suele decir siempre dicen la verdad, y de otra que no por el hecho de que una mentira sea aceptada por muchos, tenga que ser cierta. La sociedad actual está viendo al rey desnudo, y nadie se atreve a denunciar la verdad, por temor a ser despreciados por el resto.

En argentina, un ex militante montonero, provocó gran polémica al desmentir el número de desaparecidos durante la última dictadura militar. Él dijo en una entrevista: “Nosotros inventamos la cifra. Fui yo el que dijo treinta mil desaparecidos, pero eso es una mentira, lo que hicimos nosotros fue aumentar las cifras, que no existían en ese momento. Nos juntamos varios compañeros, y la inventamos, determinamos que treinta mil podía ser la cifra útil para la causa...”

En realidad, se sabe oficialmente, que los desaparecidos en la última dictadura militar de la argentina, fueron alrededor de ocho mil personas. Cifra que tampoco es menor, pero que no se respeta, ni en memoria de los fallecidos. Esta causa de los desaparecidos en la dictadura militar, es la bandera de muchos; y todas las personas, periodistas, militantes políticos, funcionarios y las máximas

autoridades del país, dicen que son treinta mil, y el que se atreva a decir otra cosa es salvajemente cuestionado.

¿Cómo un país, que se considere digno, y con deseos de una sana justicia, puede sostener como verdad, una conocida mentira popular? ¿Acaso esto, no es como ver al rey desnudo y tener que callar? Solo puedo concluir al respecto, que, si no se respeta esto, tampoco se respetará algo que no implique muerte. En fin, lamentablemente, muchos argentinos saben lo que está mal, pero prefieren ignorarlo.

La Iglesia no debe aceptar ciertas mentiras, porque las pequeñas zorras, pueden echar a perder toda la viña (**Cantares 2:15**). Los hijos de Dios, debemos actuar con verdadera pureza, tal como la de ese niño que vio al rey desnudo. No debemos gritar con piedras en las manos, ni debemos callar como cómplices de las mentiras.

Los santos, debemos vivir la verdad y expresarla con sabia inocencia. La expansión de la verdad a través de Jesucristo, se produjo a través de todo lo que hizo y todo lo que habló. Sin embargo, cuando fue violentado ferozmente, no se defendió. La expansión de la verdad no se produce desde un mensaje condenador. De las condenas se encarga el Señor, nosotros debemos vivir la verdad sin hipocresías y hablar lo correcto con sabia mansedumbre.

Si estamos dispuestos a ser portadores de la verdad, debemos renunciar al pragmatismo, y lo simplemente

efectivo. No necesitamos eso, porque no debemos buscar resultados, solo debemos vivir y decir la verdad. No debemos procurar ser coherentes o comprensivos, en ocasiones la verdad parece locura, pero es la verdad.

Si vamos a sostener que un día, el Señor destruyó a la humanidad por agua, y solo salvó a una familia y a los animales en un barco, debemos estar firmes. Si vamos a sostener que un profeta fue tragado por un pez y escupido en una playa después de tres días, se levantó sano para cumplir su misión, debemos estar firmes. Nada de eso parece lógico y coherente, solo parece una simple fantasía de Disney. Sin embargo, no hay nada que debamos probar, la fe se basa en la verdad, y no puede ser explicada, tal como Jesús no intentó explicarle a Pilato que Él era la verdad.

Si deseamos la expansión de la verdad, no debemos procurar hacer sentir bien a la gente. Desafortunadamente para algunos, la verdad produce violencia, pero no es así. La violencia es producida por la mentira, ya que la mentira procura sobrevivir, mientras que la verdad es vida inmovible, y no necesita defenderse.

Si deseamos la expansión de la verdad, no debemos aceptarla de la boca de cualquiera. Jesús dijo que seríamos conocidos por los frutos, no por las palabras o los dones. Debemos utilizar el discernimiento espiritual y hacernos responsables de verificar por la Palabra, todo lo que se nos dice, escudriñando personalmente todo concepto.

Si queremos la expansión de la verdad, no debemos procurar exponerla persiguiendo buenas intenciones. Las buenas intenciones pueden estar equivocadas. La verdad está mucho más allá de los sentimientos. Si nos conmueven las actitudes de una persona, y las aceptamos por más pecaminosas que sean, es porque estamos negociando la verdad por un afecto egoístamente desviado.

Si deseamos la expansión de la verdad, debemos asumir, que no siempre es como la conocemos. Para nosotros solo es lo que hemos conocido, y no debemos sobredimensionar eso. Cuando yo era un incipiente ministro evangelista, era muy joven y aun desconocía muchas cosas de la Palabra de Dios. Sin embargo, comencé a servir a Dios con las herramientas que tenía y con la poca preparación que había recibido.

El primer pastor que me enseñó, tenía grandes limitaciones, pero yo no lo sabía. Repetía lo que había aprendido y sé que fui de bendición para muchas personas en ese tiempo, pero los años me fueron expandiendo la verdad que había en mí. Hoy sigo sirviendo al Señor con la misma pasión de siempre, y aunque aún no creo saberlo todo, me doy cuenta que para llegar aquí, he debido recibir nuevos conceptos, asumiendo la responsabilidad de cambiar lo que pensaba que era verdad y no lo era.

Hay ministros que han aprendido algo y lo sostienen hasta el día de su muerte. Ellos dicen que cielo y tierra

pasarán, pero que la Palabra permanece inalterable (**Mateo 24:35**). Lo cual es cierto porque lo dijo Jesús, pero lo que ignoran estos hermanos, es que lo que puede cambiar, no es la Palabra, sino la forma en que la estamos entendiendo. Si derribamos ese orgullo, y caminamos con humildad, la gracia del Señor nos guiará hacia lo correcto, lentamente, pero con toda efectividad.

La palabra griega para verdad es “*aletheia*” la cual, literalmente significa “no escondida” o “nada escondido”. La pregunta sería entonces ¿Por qué la escondió el Señor, y porqué necesita ser revelada? Bueno, porque el hombre desde que comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, cree saber la verdad, y Dios no está dispuesto a convencer a todos los necios. Solo derrama su gracia sobre algunos, tal como ocurrió con nosotros. La verdad no se discute, se imparte.

La palabra hebrea para verdad es “*emeth*”, que significa “firmeza”, “constancia” y “duración”. Tal definición implica una sustancia eterna y algo en que se puede confiar. No todos tienen la fortuna de llegar ahí. Espero que quienes hemos llegado por la gracia del Señor, valoremos, cuidemos y vivamos la verdad, para que Dios pueda expandirla sobre todos los que Él elija.

¿Por qué es tan importante recibir la verdad absoluta? Simplemente porque la vida tiene consecuencias para quienes están afincados en la mentira. El dar a alguien la cantidad equivocada de medicamento, puede matarlo; el

tener un asesor inversionista que tome las decisiones monetarias equivocadas, puede empobrecer a una familia; el abordar el avión equivocado, nos llevará donde no deseamos ir; y lidiar con una pareja que es infiel en el matrimonio, puede resultar en la destrucción de una familia, y potencialmente en enfermedad. La mentira siempre produce pérdidas, la verdad siempre traerá ganancias a nuestra vida.

Durante el juicio de Jesús, el contraste entre la verdad y las mentiras fue inconfundible. Una justicia sin verdad, nunca será justicia. Ahí estaba Jesús, la Verdad, siendo juzgado por aquellos cuyas acciones, estaban bañadas en mentiras. Los líderes judíos trabajaron fervientemente para encontrar cualquier testimonio que pudiera incriminar a Jesús, y en su frustración, se basaron en evidencias falsas, presentadas por mentirosos. Pero aún eso no podía ayudarlos a lograr su objetivo, por lo tanto, golpearon a Jesús procurando que se inculpase a sí mismo.

Puesto que sabían que esto no sería suficiente para convencer a Pilato de condenar a muerte a Jesús, afirmaron que Jesús desafiaba a César y quebrantaba la ley romana, incitando a la gente para no pagar impuestos. Pilato rápidamente detectó su engaño superficial, y ni siquiera hizo mención del cargo.

Jesús, el Justo, estaba siendo juzgado por los injustos. La triste realidad es que éste último siempre perseguirá al primero. Es por lo que Caín mató a Abel. El vínculo entre la

verdad y la justicia, y entre la falsedad y la injusticia, está demostrado por la historia de la humanidad. Sin embargo, la Iglesia está presente como baluarte de la verdad y la justicia (**1 Timoteo 3:15**) hasta que la venida de la Verdad, traiga justicia y juicio sobre toda la tierra.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”

Romanos 1:18

“... el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia”

Romanos 2:6 al 8



Capítulo cuatro

La expansión De la Libertad

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.”

Juan 8:31 al 36

Hace apenas unos días, estuve mirando un documental sobre la prisión central de Maafushi, que es una prisión de alta seguridad en la isla paradisíaca de las Maldivas. La vigilancia, las reglas estrictas y las búsquedas diarias son verdaderamente terribles. No porque maltraten físicamente a los presos, sino porque toda la cárcel está rodeada de un gran

muro y los seguimientos de vigilancia son tan estrictos que nadie ha podido burlarlos jamás.

En el documental, hablaban con algunos de los hombres que están cumpliendo con su condena en ese lugar. Quienes han cometido crímenes graves, y sufren cadena perpetua de cumplimiento efectivo, es decir que van a morir en esa prisión. Las celdas son muy pequeñas y pasan en ellas veintitrés horas al día. Solo salen una hora, si los guardias lo desean, solo a recrearse un poco en un patio, en el que pueden tomar un poco de aire.

Ese patio es muy pequeño y tiene unos muros de seis metros de alto, no tienen elementos de juegos o para ejercitarse, solo caminan en círculos un ahora sin poder ver nada más allá de esos terribles muros. La cárcel está situada en una isla paradisiaca, con playas de arena blanca y agua cristalina, y aunque los presos pueden escuchar el mar, no pueden verlo nunca jamás.

Uno de los presos fue entrevistado en ese patio, y en un momento declaró: “Este lugar, me brinda el único momento en el que me puedo sentir verdaderamente libre...” Esto me conmovió, porque debe ser terrible, tener que vivir en ese lugar, sabiendo que no saldrán nunca jamás, siendo privados de su libertad de manera tan estricta.

No estoy evaluando lo que merecen o no esas personas, porque desconozco cuales fueron sus crímenes y no es mi

tema. Solo tomo el ejemplo porque quiero señalar el valor de la libertad, y lo que podemos llegar a considerar como libertad. Estos presos decían sentirse verdaderamente libres, un momento al día, y en un lugar espantoso, en donde solo pueden ver un pedacito de cielo.

Yo sé que son casos extremos, pero si estas personas, pueden llegar a considerar que tienen algo de libertad, viviendo de esa manera y en ese lugar, quiere decir que todas las personas, llegan a considerar que tienen una medida de libertad en sus vidas. Yo recuerdo que antes de haber sido alcanzado por la gracia del Señor me creía una persona libre, pero a medida que el Señor me fue revelando Su verdad, me di cuenta que en realidad era cautivo, y que la libertad es un proceso de expansión permanente.

Hemos visto la expansión de la verdad, y esa expansión produce libertad. No podemos ser más libres, que la medida de verdad que se nos haya revelado. Jesús dijo: ***“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...”*** Esto implica un futuro permanente y prometedor. Jesús no dijo cuándo conocen la verdad son libres. Primero porque nadie puede decir que conoce toda la verdad, y si el tamaño de nuestra libertad, es proporcional a la verdad revelada, quiere decir que aún hay libertades que no hemos alcanzado.

Hemos visto también, que la verdad no son conceptos, la verdad es una persona llamada Jesucristo (**Juan 14:6**). Él es el Verbo que encarnó, murió, resucitó y ahora está sentado

a la diestra del Padre en lugares celestiales. Él también está en nosotros por Su Espíritu y nosotros estamos en Él por Su cuerpo, pero esa comunión hermosa que podemos disfrutar, no implica que conocemos todos los misterios y las profundidades de Cristo.

Yo estoy casado hace muchos años, y, sin embargo, no puedo decir que conozco completamente a mi esposa, ella me sigue sorprendiendo. Es verdad que nos conocemos mucho más que hace varios años atrás, pero nadie puede llegar a conocer lo profundo de una persona, solo el propio espíritu humano, tal como enseñó el apóstol Pablo en **1 Corintios 2:11**.

De la misma manera, Pablo dice que: *“Tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios...”* Pero también aclaró que: *“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido...”* (**1 Corintios 2:12**). Es decir, que el Espíritu Santo, es el encargado de revelarnos los misterios de Dios a través del proceso de la comunión y la gracia de Su iluminación.

Si yo debo asumir, que no conozco absolutamente ni a mi esposa, imaginen qué puedo decir de Dios. Yo amo al Señor, lo sirvo con toda pasión, y sin dudas hoy en día, conozco mucho más de Él, que, al momento de recibir Su vida, pero, aun así, no puedo decir que lo conozco absolutamente, eso sería una gran torpeza. De hecho, escribí

un libro titulado “Cuando no entiendo a Dios”, donde desarrollo una enseñanza basada en mi incomprensión de las cosas que Dios hace o permite.

Es claro que, aunque nos esforcemos, somos muy limitados para comprender ciertas cosas. El apóstol Pablo, habiendo tenido el privilegio de visitar el tercer cielo escribió: *“Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí...”* (1 Corintios 13:12 DHH).

La expansión de la libertad en nuestra vida, no puede ser mayor que la verdad que se nos haya revelado. La verdad es Cristo, por lo tanto, el conocimiento de Cristo, es la medida de nuestra libertad. Por eso es tan importante, recibir luz a través de Su Palabra, desde una profunda y verdadera comunión con Su Espíritu Santo.

Hay una libertad, producida en un suceso, y es la que recibimos el día que la Sangre preciosa de Jesucristo nos limpió de todo pecado (**1 Juan 1:7**). En ese mismo instante, fuimos liberados de nuestra condición y de la condenación eterna. Sin dudas ese es un hecho consumado. Eso es similar a lo vivido por el pueblo hebreo al salir de Egipto. Ellos vivieron un suceso, porque abandonaron la tierra de su esclavitud, tan solo en un día.

Sin embargo, luego comenzó en ellos, un proceso de liberación interna, porque en sus mentes y en sus corazones, todavía eran esclavos. Ellos salieron de Egipto, pero Egipto no había salido de ellos. En ese proceso, que pudo ser más corto, pero que duró cuarenta años, el Señor los procesó y los trató duramente para liberarlos.

“Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor...”

Deuteronomio 8:2 y 3

De la misma forma, el Señor nos procesa día a día, y a través de muchas pruebas, para romper en nosotros las cadenas de esclavitud del alma y de la mente. Quienes hayan nacido en una familia consolidada en la fe, son bienaventurados, porque se ahorrarán muchos dolores, pero quienes hemos conocido al Señor después de varios años de vida, tendremos que pasar por los procesos de Dios para nuestra liberación.

Yo he ministrado muchos hermanos, que, a pesar de llevar varios años en el evangelio, luchan con cuestiones personales. Con temores, con complejos, con orgullo, con

egoísmo, con celos o con algunos comportamientos pecaminosos. La liberación es un proceso de expansión, por medio del cual, a pesar de no ver todo y de no entender todo, el Señor nos va llevando de gloria en gloria hacia la plenitud.

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”.

2 Corintios 3:17 y 18

La libertad es hermosa, pero implica responsabilidad. La esclavitud es horrenda, pero algunos se adaptan y se conforman a ella, porque pueden desligarse de responsabilidades. Hay algunos animales salvajes, que han sido criados en cautiverio, esos animales son cuidados y alimentados por hombres. La libertad de la selva es mucho mejor, pero si esos animales fueran liberados, tendrían que conseguirse su propio refugio y su propia comida.

Algunos de esos animales, ya no pueden ser liberados, porque son adultos y no saben defenderse, ni cazar para comer. Los años de esclavitud los han limitado, les han robado el potencial y los han hecho dependientes de sus captores. Así también, muchas personas al convertirse al evangelio del Reino, deben vivir largos procesos de redención del alma y de la mente, hasta lograr la gestión de la libertad.

Las emociones suelen estar tan lastimadas por las experiencias del pasado, que les cuesta mucho amar y creer con libertad. Los conflictos y los traumas han causado tanto daño en sus mentes, que puede llevar años introducirlos al pensamiento de Cristo. Que el Señor en Su gracia, nos haya dado la mente de Cristo (**1 Corintios 2:16**) no implica que instantáneamente pensemos como Él piensa.

En el Reino, la expansión de la libertad es clave, porque los esclavos no gobiernan. Dios no puede darnos autoridad y poder para la expansión de Sus dominios, si nosotros padecemos en algunas áreas de nuestras vidas, los efectos de la esclavitud. El Señor no metió a los hebreos a la tierra, hasta que todos fueron libres de la esclavitud mental. Ellos no podrían haber gobernado, si eran gobernados por pensamientos mediocres y limitados. Lo mismo ocurre con nosotros, por eso el Señor nos procesa.

La madurez espiritual no tiene que ver solo con los años de cristianos que tengamos, tiene que ver con los procesos de asimilación de la verdad. Las limitaciones para la libertad, no solo se producen por esclavitud de las experiencias vividas, sino también por el presente de inmadurez espiritual. Así como los esclavos no gobiernan, los niños tampoco, porque carecen de conocimiento para hacerlo, no se les puede demandar responsabilidades.

El apóstol Pablo dijo: *“Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de*

todo...” (Gálatas 4:1). Lo que Pablo está diciendo es que los niños carecen de libertad, y es lógico, los padres les ponen límites de continuo, porque no tienen conocimiento de muchas cosas y no pueden ser responsables.

Hace un tiempo atrás, veía en televisión a un niño de unos cuatro o cinco años, que, en la ausencia de sus padres, salió por la ventana del departamento donde vivían, a varios pisos de altura, y se puso a caminar por la cornisa. Realmente impresionaba verlo, porque caminaba mirando al precipicio, como si no corriera riesgo alguno.

Los vecinos alertaron a la policía y entre todos, comenzaron a trepar balcones, hasta que lograron ponerlo a salvo. Ese niño no se veía asustado, solo parecía que estaba jugando en las alturas, y eso fue consecuencia de la ignorancia. Estuvo a un paso de morir, pero no conocía el peligro que le acechaba. Si esa misma acción la hubiese realizado un adulto, sería considerado como un demente, pero como era un niño lo justificaron la ignorancia y la inocencia.

¿Qué responsabilidad de gobierno se le puede pedir a un niño que ni conoce los peligros? Ninguna. De la misma manera el Señor no le entregará responsabilidades de gobierno a un hijo inmaduro e inestable. Solo se las otorgará a quienes hayan logrado expandir la libertad en la mente y en el corazón, por causa de la correcta revelación de Cristo, que es la verdad misma.

Esto implica que no podemos ser libertadores, si no hemos sido liberados de nosotros mismos. Moisés es un claro ejemplo de esto. Cuando era un hombre joven, pensó que podría liberar al pueblo con sus propias fuerzas, pero ellos no lo habían entendido así (**Hechos 7:25**) de hecho, tuvo que huir de Egipto para no terminar encarcelado o condenado a muerte, porque tratando de librar a un judío, había matado a un egipcio.

El Señor no pudo darle a Moisés la autoridad y el poder para liberar a Su pueblo, porque primero él debía ser procesado y liberado de su orgullo y alta estima. Moisés fue criado en el palacio del faraón, por lo tanto, creció con mentalidad de libertad, no como sus parientes hebreos. Esa formación respecto de la libertad fue buena, pero el resto de la cultura egipcia, no contribuyó en nada para formarlo como un libertador.

Muchos hermanos suelen llegar al camino del Señor, declarando que creen en el poder de Dios. Sin embargo, a pesar de ciertos cambios de conducta por la vida del Espíritu, siguen haciendo todo con sus propias fuerzas. Invocan a Dios, claman por su intervención, pero no lo dejan actuar en sus vidas. Hacen todo con sus capacidades, tal como le ocurrió al patriarca Jacob.

Después de todos los procesos vividos por Jacob en más de veinte años, terminó en Peniel, solo, sin su familia, sin sus bienes y sin nada. Peleando con el Ángel del Señor.

Solo cuando se rindió, después de un largo proceso, llegó a comprender que no era con sus fuerzas que conseguiría la bendición, era por la gracia y por la fe en un Dios grande y poderoso para cumplir Sus promesas.

Pero volviendo al ejemplo de Moisés, diré que cuando tenía unos cuarenta años, era un hombre poderoso, en palabras y en obras (**Hechos 7:22**). Cuando huyó al desierto, abandonó los lujos del palacio y se dedicó a la crianza de ovejas. Estuvo realizando ese trabajo durante cuarenta años más, y recién entonces el Señor lo llamó desde una zarza ardiente. El desierto es árido y hostil, pero parece que es muy bueno para la expansión de la libertad. Si queremos ser verdaderamente libres, sin dudas seremos pasados por algunos desiertos.

“Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?”

Éxodo 3:10 y 11

El Señor quiso enviar a Moisés para liberar a Su pueblo, pero Moisés ya había perdido la confianza en él mismo. Eso parece una falencia en un hombre escogido para ser el libertador de una nación. Sin embargo, para Dios es al revés. Él espera que nos demos cuenta, lo inadecuados que somos para cualquier tarea, y entonces nos comisiona, otorgándonos Su poder.

Una persona que se crea capaz de ser el libertador de cautivos, no podrá llevar adelante la expansión del Reino. Esto parece contradictorio, pero no lo es. Nosotros debemos actuar con fe, pero no en nosotros, sino en Dios. Nosotros somos débiles, pero en nuestra revelada debilidad, se manifiesta el poder de Dios. Cuando creemos en nosotros, nos pasará como a Moisés a los cuarenta años, simplemente fracasaremos.

Cuando el Señor se le apareció en la zarza, Moisés ya tenía unos ochenta años, y comenzó a excusarse, diciendo que no era quién para tal tarea, que ya era viejo, que ya no tenía fuerzas y que era torpe de habla, lo hizo presentando con vehemencia todas sus debilidades. Sin embargo, cuando alguien hace eso, no necesariamente es humilde, más bien es alguien que no logra ver la grandeza y el poder de Dios.

Moisés todavía se observaba a sí mismo, y eso les pasa a muchos hermanos que desean servir a Dios, pero tienen temor de no poder hacerlo con efectividad. Ellos creen que no son adecuados para ciertas tareas, pero la realidad demuestra que solo se están mirando a sí mismos, porque si creyeran que Dios es absolutamente capaz de hacer todas las cosas ¿Para qué necesitarían sus capacidades?

En fin, cuando creemos demasiado en nosotros, por un exceso de confianza o cuando no creemos que podemos, porque desconfiamos de nuestras virtudes, igualmente estamos demostrando una pobre expansión de la libertad

interna. Sin dudas, Dios puede tomarse su tiempo para tratar con nosotros, porque antes de enviarnos a ser libertadores, tratará primero con nuestra libertad.

Moisés fue confrontado y aceptó ir a la misión de liberar a los hebreos, ya no se creía un hombre vigoroso y capaz, pero tampoco se negó de manera rotunda. Moisés creyó en el Dios que le hablaba desde la zarza, tomó la vara ungida y avanzó por la libertad de su nación. Moisés dejó en claro su equilibrio emocional, al convertirse en un gran líder y un hombre con gran mansedumbre (**Números 12:3**). Solo quienes han alcanzado una buena expansión de la libertad interna, son capaces de sobrellevar la ignorancia y la hostilidad externa.

No fue con sus fuerzas, sino con el poder de Dios, que Moisés se convirtió en el gran libertador. Si la Iglesia de hoy, pretende una clara y efectiva expansión de la libertad, primero debe ser procesada y liberada del poder del orgullo espiritual, del poder de los argumentos vanos, del poder de la individualidad, del poder del pragmatismo y del poder de la religiosidad.

Necesitamos la expansión de la libertad interna, para gestionar adecuadamente la expansión de la libertad en el mundo. No es desde la casa de faraón que vamos a gobernar, como creen algunos pastores, que se involucran en la arena política. No es con nuestras ideas y nuestras fuerzas que vamos a obtener resultados. No es cuidando ovejas donde

está nuestro propósito. El Señor nos procesa para liberarnos y para que en Su nombre seamos libertadores.

La expansión del Reino, es la expansión de la libertad. Si vivimos religión, no habrá expansión, si vivimos bajo la voluntad de Dios, la libertad se manifestará y solo a los libres, el Señor les otorga responsabilidades de gobierno.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido, para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos...”

Lucas 4:18



Capítulo cinco

La expansión De la sabiduría

“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie”

Santiago 1:5

La sabiduría es la gracia que guía el ejercicio de todas nuestras virtudes, por tal motivo, es fundamental que logremos su expansión en nuestras vidas. Obviamente, no estoy hablando de la sabiduría intelectual, aunque esta siempre puede ser útil, también está contaminada y como dijo Santiago, puede ser terrenal, animal y diabólica (**Santiago 3:15**).

Yo me refiero a la sabiduría espiritual, la sabiduría de Dios, la que viene de lo alto, la otorgada por el Espíritu, la que fluye de la mente de Cristo. Esta sabiduría se recibe por gracia, pero solo logramos su expansión a través de un proceso basado en la humildad y la entrega absoluta. Las

personas sabias en Dios, no son los que saben muchos versículos o tienen mucho conocimiento teológico. Son los que logran vivir como Dios desea, y son plenamente conscientes que poseen conocimiento intrínseco y confían en el saber divino.

Los que han recibido sabiduría espiritual, no son personas arrogantes, saben que no lo saben todo, y saben que pueden equivocarse, por eso siempre buscan ser direccionados por Dios en todo. Fundamentalmente, ser sabios espiritualmente implica ser humildes, ser racionales pero sensibles, tener un amplio conocimiento de las realidades presentes, sabiendo cómo enfrentar la vida con bien. Por tal motivo, los hijos de Dios, llamados también “hijos de la luz”, debemos ser comprometidos con el saber de la voluntad de Dios. Esto, es mucho más que aprender Biblia, eso es buscar la expansión de la sabiduría.

Sabiduría no es lo que sabemos, sino lo que podemos vivir, es decir la sabiduría de Dios implica un claro equilibrio, entre el conocimiento Bíblico, el entendimiento revelado y una gestión de vida basada en una profunda comunión con el Espíritu Santo. Lograr la expansión de la sabiduría hace visible el Reino para todo nuestro entorno. Es triste cuando un cristiano procura predicar o convencer a otros, si en su vida, no deja más que un lamentable testimonio de necesidades y fracasos.

Los dones del Espíritu son muy codiciados por todos los ministros, y está bien, porque evidencian el poder de Dios, pero Salomón fue un rey poderoso y no le estiró la pierna a nadie. Es decir, hay un claro poder manifestado en los milagros, pero no tengo dudas, que hay un poder más efectivo en la sabiduría de vida. Es genial poder manifestar el Reino a través de los milagros, pero si no logramos vivir sabiamente, no manifestaremos la esencia del Señor.

La sabiduría de Salomón sobrepasó la sabiduría de todos los hijos del oriente y toda la sabiduría de Egipto (**1 Reyes 4:30**). Su reino fue próspero, poderoso y llegaban a él, personas de lejanas tierras, con una gran expectativa, tan solo por escucharlo hablar. Hoy en día, hay muchos cristianos que no quieren ser escuchados ni por sus familiares. Eso es penoso, porque no están evidenciando la sabiduría y la prudencia.

Cuando veo a los hermanos, enredados en conflictos con personas que están en tinieblas, me resulta algo muy difícil de digerir. Pelear con un impío es como pelear a trompadas con un ciego. Nadie diría que tal persona, es valiente o digno. Antes que eso, dirán que es un abusador, un perverso que se aprovecha de la debilidad ajena.

Jesús nunca discutió acaloradamente con los pecadores, más bien le llamaban amigo de pecadores (**Mateo 11:19**). A los que confrontó duramente fue a los religiosos, porque eran soberbios que creían ver y saber todo (**Juan**

9:41). No eran impíos, eran personas que habían recibido las Escrituras, como lámpara para sus vidas (**Salmo 119:105**) y sin embargo, no solo no reconocían a Jesús como el Mesías, sino que además procuraban su muerte (**Juan 8:37**).

Jesús era la sabiduría misma, pero al encarnar, tuvo que asimilar Su naturaleza. En los evangelios leemos que tuvo que pasar por todas las etapas de crecimiento que pasa cualquier ser humano. Una de las áreas en las que Jesús tuvo que crecer fue en el área de la sabiduría (**Lucas 2:40**). Si Jesús al hacerse humano tuvo que buscar activamente crecer en sabiduría ¿Cuánto más nosotros debemos procurar su expansión para llegar a vivir tal como lo hizo Él?

No sabemos mucho de la infancia de Jesús, pero sí sabemos que cuanto más de la sabiduría de Dios adquiría, más evidente eran la gracia y el favor sobre Su vida. Podemos esperar entonces, que al tomar decisiones que glorifican a Dios y al tratar a los demás de forma sabia, se nos abrirán las puertas de la gracia y del favor Divino.

***“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
Proverbios 1:7***

El concepto del temor a Dios, para una persona que no ha recibido vida espiritual, es el de tener miedo al juicio, al castigo, a la maldición y a la condenación eterna (**Hebreos 10:31**). Para un creyente, el temor a Dios es algo muy

diferente. El temor del creyente es el de reverenciar a Dios en obediencia, incluso adorándolo con pasión.

La palabra temor que utiliza Salomón en sus proverbios es traducción del hebreo “*yirá*”, que significa temor reverente y santo que advierte, previene y preserva del peligro. No es el temor que inspira un Dios tirano y déspota. Tampoco es un temor de destrucción, con ese temor, nadie podría alcanzar sabiduría.

En una ocasión, una amiga personal, me contaba sobre su infancia. Me decía que su madre era muy violenta y que no tenía buenos recuerdos de su niñez. Me contaba que cada vez que su madre intentaba enseñarle algo, se volvía tan violenta, que ella se bloqueaba y nada podía aprender. Tenía tanto temor de recibir un golpe, que en lugar de aprender se volvía cada vez más inútil. El temor no es bueno para la sabiduría si no es proporcionado por Dios.

El temor al Señor es sano y verdadero, es el factor que hace la diferencia en la expansión de la sabiduría espiritual. De hecho, he visto en muchas ocasiones a los hermanos temerosos del Señor vivir en obediencia, reverencia y responsabilidad, respecto de la voluntad de Dios, y sin excepciones, los he visto recibir los beneficios de dicha actitud. A la vez, he visto a muchos caminar indolentemente de forma descuidada y liviana, ajenos a la voluntad de Dios, y nunca pueden despegar hacia su bendición, siempre están en dificultades, conflictos y luchas vanas.

Muchos de estos hermanos, tienen problemas para comprender y experimentar el sano temor a Dios, porque lo asimilan al sentimiento de temor del alma, pero ese temor o miedo se manifiesta de manera diferente al temor a Dios que es reverente y espiritual. El miedo como emoción humana se expresa en desconfianza, pero ***“En el temor de Dios hay fuerte confianza”*** (Proverbios 14:26). En el miedo humano hay mucha incertidumbre, pero en el temor de Dios hay certeza de lo que conviene o no conviene hacer. El miedo humano puede aprisionar y paralizar, mientras que el temor a Dios es una convicción liberadora.

La religión ha educado a las personas para tener miedo de Dios, y para sentirse en conflicto con Él, como si Dios fuera un insensible e implacable anciano de barba blanca, con ceño fruncido, sentado en Su imponente Trono, presto para castigar a cualquiera, ante la menor desobediencia. Pero ese es un concepto errado, ese miedo a Dios surge de dogmas religiosos, contrarios a la verdad espiritual.

En realidad, la nueva vida nos otorga la naturaleza divina, con la cual se puede vivir en santidad verdadera. La vida en comunión con el Espíritu Santo, también nos permite recibir una clara revelación de la extraordinaria gracia del Señor, y esa gracia revelada no es licencia para pecar, sino la oportunidad gloriosa de vivir en plenitud con nuestro Padre.

Recibir sabiduría, es cuestión de un sano temor reverente y comprender esto es abrir las puertas de la expansión. El temor a Dios, es un seguro que actúa como

protección contra el pecado y sus terribles consecuencias. Sin eso, nuestra vida se mueve hacia el mal. Sin el temor a Dios es fácil ceder a la tentación, a la necedad, a la insensatez y al orgullo.

Por el contrario, el temor a Dios aleja al hombre de los malos caminos, y lo direcciona hacia una vida recta, justa, sabia y próspera, lo cual libera al creyente de los efectos perjudiciales que acarrea el pecado al mantenerlo alejado de este. La expansión de la sabiduría del Reino solo encuentra bases en el temor verdadero.

Muchos tienen la tendencia de minimizar el concepto del temor a Dios, interpretándolo como respeto. El respeto es bueno y sin dudas está incluido en el concepto del temor reverencial, sin embargo, es mucho más que eso. El temor bíblico a Dios para un creyente incluye el entender lo mucho que Dios aborrece el pecado y temer Su soberanía y Su voluntad, expresada en la Palabra.

Sin el temor a Dios el hombre se desenfrena y termina viviendo en sus propios razonamientos, lo cual le acarrea, irremediablemente, dolor, sufrimiento y pérdida. Pero cuando el hombre da lugar al temor a Dios en su vida, es como si se activara en él un sistema de alarma que lo previene, exhorta y amonesta contra sus propias ideas. Es como un mecanismo de defensa que lo sensibiliza para alejarse de todo pensamiento incorrecto.

El vínculo entre el temor a Dios y la sabiduría significa que no podemos pensar con la mente de Cristo, si llevamos nuestra voluntad, a una supuesta comunión conciliadora, entre Dios y nuestras ideas. Demasiadas personas quieren convencer a Dios de que sus ideas son buenas.

Es muy peligroso redefinir al Señor como un Dios que nos hace sentir cómodos, como un amigo permisivo que, existe simplemente para bendecirnos y darnos lo que queremos, que siempre nos entiende y desea complacernos. Cuando alguien actúa de esa manera, está a las puertas del desastre personal.

El Señor efectivamente es nuestro Padre y es nuestro amigo, pero debemos tener cuidado al respecto, porque Él, es el Dios Todopoderoso y el temor al Señor comienza cuando lo vemos en Su verdadera majestad y poder (**Apocalipsis 4:11; Job 42:1 y 2**).

***“Quien teme al Señor aborrece lo malo;
Yo aborrezco el orgullo y la arrogancia,
La mala conducta y el lenguaje perverso”.***

Proverbios 8:13 NVI

Suele ocurrir que algunos cristianos comienzan su peregrinaje con temor, pero al pasar el tiempo, al familiarizarse con las cuestiones espirituales, al ejercer un ministerio determinado o simplemente al acostumbrarse a las cosas del Reino, terminan perdiendo el temor y eso sin dudas

es algo muy peligroso, porque pueden acunar sus propios paradigmas, respecto de lo que creen que es voluntad de Dios, y luego son gobernados por ellos y no por el mismo Señor.

La familiaridad y la gracia revelada nunca deben ser fuente de confianza extrema. En lo natural se dice que una persona que traspasa límites es alguien confianzado, es decir, alguien que no puede conservar su lugar con sabiduría. Los hijos de Dios debemos guardar una plena comunión con el Señor, sin embargo, también debemos guardar un temor reverente hacia Su grandeza.

***“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen,
Y a ellos hará conocer su pacto”.***

Salmo 25:14

Sea para guardar una sana comunión, para adquirir dirección, para maximizar la gracia y para recibir autoridad, tener temor reverente con un corazón humilde y entregado, es la postura necesaria y vital para la expansión de la sabiduría del Reino en nuestras vidas.

Cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, cuando mantenemos nuestra comunión con Él, en temor sano y verdadero, cuando actuamos diariamente conforme a esa revelación, entonces toda experiencia de vida producirá expansión del Reino.

Vivir en sabiduría espiritual, producirá en nosotros una seguridad extraordinaria de que la gracia y el favor de Dios nos acompañan siempre, y por lo tanto no les tendremos temor a otras cosas, ni al fracaso, ni al rechazo, ni al engaño, ni a la muerte, ni a nada, solo a Dios.

El temor al Señor para la sabiduría, puede definirse como la conciencia continua de que nuestro amoroso Padre celestial observa y evalúa todo lo que pensamos, decimos y hacemos (**Salmos 139:2**). Como Jesús dijo a cada una de las siete iglesias en Apocalipsis *“Yo conozco tus obras...”* Nada escapa de Su atención. Si ese conocimiento de nosotros fuera de hombres, sería asfixiante e insoportable, pero es nuestro Padre, el que siempre está, el que todo lo sabe, el que nos ama con perfecto amor.

Para la expansión de la sabiduría del Reino, debemos reconocer a Dios por lo que Él es. Debemos vislumbrar con nuestro espíritu Su poder, Su fuerza, Su belleza y el brillo del Señor en todo lo que hace y piensa. Aquellos que temen al Señor tienen un conocimiento continuo de Él, una profunda reverencia por Él y un compromiso sincero con Su verdad.

Cuando la revelación de la naturaleza verdadera de Dios nos ha hecho caer en adoración, entonces estamos en la posición correcta para la expansión de la sabiduría. La sabiduría es simplemente ver la vida desde la perspectiva de Dios y responder en consecuencia. La sabiduría es una

prioridad, y se nos dice que la busquemos por encima de todo.

***“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,
Y que obtiene la inteligencia”***
Proverbios 3:13

Sin operar con la mente de Cristo, podemos adquirir conocimiento de las cosas terrenales y hacer algunas elecciones prácticas para esta vida, pero nos faltará el principal ingrediente que define a una persona sabia. Sin operar con la mente de Cristo, tomaremos decisiones basadas en nuestra defectuosa comprensión humana, pero cuando somos pacientes y rogamos por la voluntad del Señor, entonces Él obrará, tratará con nosotros y nos llevará en convicción a decisiones correctas y aprobadas por el Padre.

***“Fíate de Jehová de todo tu corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
Y él enderezará tus veredas”***
Proverbios 3:5 y 6

Cuando vivimos con un corazón temeroso y adquirimos sabiduría, llegamos al pleno conocimiento de que el Creador del universo está íntimamente involucrado en cada uno de nuestros movimientos y que no hay otro modo de vivir, que haciendo Su perfecta voluntad. Eso es sabiduría de

Reino, y debe expandirse, no solo en nuestras vidas de modo individual, sino en la Iglesia de modo corporativo.

Nuestro respeto por la majestad de Dios nos hace honrarlo (**Salmo 29:2**). Nuestra gratitud por su misericordia nos hace servirle bien (**Salmo 2:11**). Cuando vivimos rectamente, estamos en el camino de la sabiduría y todos en nuestro entorno se beneficiarán (**Proverbios 13:20**).

Sabiduría de Reino, es Cristo, es hacer por el entendimiento y la autoridad de Su Espíritu, Su perfecta voluntad. No hay ninguna sabiduría en la desobediencia, porque la desobediencia nos mete en maldición, pero la obediencia nos posiciona en el propósito eterno. Cristo es el bendito y caminar en Él, nos permite manifestar Su esencia.

La bendición no son los bienes que poseemos, sino la naturaleza que tenemos en Cristo Jesús, por lo tanto, vivir en esa dimensión es el resultado de saber, entender y aplicar lo que somos en la vida, haciendo valer nuestra autoridad en Él y los principios que nos enseña en Su Palabra.

Si hacemos eso, podemos estar seguros que, aunque no tengamos dinero o bienes materiales, somos benditos. Dicha naturaleza no está condicionada a las posesiones, sino a la esencia en la cual, debemos funcionar. Dicha esencia, nos permitirá fructificar en todas las áreas de nuestras vidas, lo cual, también incluye la economía.

Debemos adquirir sabiduría en todas las áreas de nuestra vida, no solamente sabiduría bíblica. Debemos formarnos y capacitarnos, aprendiendo a solucionar los problemas de la gente. Nuestros dones, talentos y capacidades, no son para nosotros, sino para dar respuesta a los problemas de las personas.

Siempre que hagamos bien las cosas, habrá gente para promocionarnos, posicionarnos y recompensarnos. De todas maneras y en este punto, no puedo dejar de exponer la contraparte del asunto. Cuando actuamos con prudencia y sabiduría, las puertas se nos abrirán, pero esas actitudes, son la expresión de la luz, por lo tanto, también generarán una clara confrontación con un sector de las tinieblas.

Es decir, el ámbito espiritual de las tinieblas, procurarán levantarse contra nosotros, como le pasó a cada uno de los hombres y mujeres de fe, que llevaron adelante su propósito de vida. Pero, a la vez, que esos embates vienen, las puertas se abrirán a pesar de toda oposición. Si no comprendemos esto, podemos desilusionarnos o ser engañados fácilmente.

Necesitamos valentía para enfrentar los desafíos de la vida. Tal vez, nos enseñaron a ser valientes para no dejar de congregarnos, pero en realidad, la valentía está vinculada a la sabiduría de administrar nuestro potencial. Jesús hizo las cosas de manera prudente y sabia, sin embargo, sufrió todo tipo de adversidades. Lo que debe quedar claro en todo esto,

es que, las adversidades vendrán, a la vez que el Señor nos abrirá camino a la victoria.

Reitero esto, porque debe quedarnos en claro esta cuestión, si lo recordamos en todo momento seremos fortalecidos. Cuando actuamos en sabiduría, seguro vendrá la honra y la recompensa de parte de Dios. Sin embargo, no debemos descontar los ataques, las críticas, las persecuciones injustas y los desplantes. Nada de eso, debe sorprendernos, porque al final, esas confrontaciones, solo son la evidencia de estar haciendo la voluntad del Señor.

Valentía, perseverancia y determinación, se relacionan claramente con la sabiduría del Reino. Hoy vivimos en un sistema cultural y social, en el cual, los mejores son los violentos y no los mansos, que son tenidos por débiles. Sin embargo, Jesús, sin utilizar la violencia física o verbal, terminó conmoviendo al poderoso imperio de las tinieblas y estableciendo el Reino de los cielos con efectividad.

Debemos ser valientes para estar donde otros no están, para funcionar en el carácter de Cristo, para actuar conforme a la guía de Su Espíritu Santo. No como evangélicos débiles, temerosos y acomplejados, que solo echan la culpa al sistema, al gobierno, al patrón, a la familia, al pastor, etc. Los que buscan justificativos respecto de sus desgracias, son insensatos que procurarán rendirse o cobrar venganza neciamente.

Debemos luchar contra todo lo que procure detenernos, rendirnos no debe ser una opción, ya que, si Dios no lo dijo, no tiene nada de sabiduría. Debemos formar hábitos correctos para tener el carácter necesario, para seguir adelante hasta las últimas consecuencias.

La Presencia de Dios es la que nos hace diferentes al resto, a Jesús no lo entendían todo lo que decía, pero todos querían escucharlo hablar. Además, comentaban que no hablaba como los religiosos, Él hablaba con autoridad (**Marcos 1:22**). La gente no debe conocernos porque andamos con una Biblia bajo el brazo, sino porque la unción, puede percibirse y logramos ser grato aroma a Cristo para todos (**2 Corintios 2:15**). Nada de esto puede lograrse, sin la gestión de la sabiduría. Sin dudas la necedad huele muy feo.

(A la sabiduría) ***“Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.”***

Proverbios 4:8

A veces Dios nos dice de hacer algo y nosotros habíamos decidido hacer otra cosa, en dicho caso, se enfrentan: “Nuestro camino, versus el camino de Dios”; cuando gana nuestro camino, las dificultades están aseguradas, porque si Dios tenía otros planes para nosotros, podemos estar seguros, que el camino sabio es el de Dios y no el nuestro.

Si persistimos en hacer lo que nosotros queremos, solo será una cuestión de tiempo, hasta que nos demos cuenta de que nos hemos equivocado, y por supuesto, sufriremos las consecuencias. Muchos dicen: *“Si... Yo sabía que Dios no quería esto para mi vida, pero...”* Esa frase la he escuchado muchas veces y siempre con la extraña sensación de que todo el que la dice, ya sabe, que es tarde para frenar las consecuencias. Dios advierte, pero nuestra es la decisión de vida. Sabiduría, implica confiar y obedecer la ciencia de sus consejos.

La meta principal del hombre es glorificar a Dios y gozarse en Él para siempre. Una vida de plenitud espiritual lo glorifica, debemos amar a Dios con todo nuestro ser, corazón, alma, mente y fuerza (**Mateo 22:37**). Debemos ser conscientes de nuestra permanencia en Cristo (**Juan 15:4**) y actuar como Él. Al hacerlo, daremos gloria a Su nombre y también disfrutaremos de Su comunión, para la cual fuimos creados originalmente.

Debemos buscar la guía del Espíritu Santo para aplicar la Palabra a nuestras vidas. Vivir para Dios significa renunciar a nosotros mismos y desear Su voluntad, por encima de todo. Mientras más nos acerquemos al corazón de Dios y lleguemos a conocerlo más, Sus deseos serán más naturalmente los nuestros. A medida que logremos la expansión de la sabiduría, nuestro deseo de obedecer los mandamientos de Dios aumentará como nuestro amor por Él.

“...No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz...”

Colosenses 1:9 al 12



Capítulo seis

La expansión De la Unción

“Yo le pediré a Dios el Padre que les envíe al Espíritu Santo, para que siempre los ayude y siempre esté con ustedes. Él les enseñará lo que es la verdad. Los que no creen en Dios y sólo se preocupan por lo que pasa en este mundo, no pueden recibir al Espíritu, porque no lo ven ni lo conocen. Pero ustedes sí lo conocen, porque está con ustedes, y siempre estará en medio de ustedes”.

Juan 14:16 y 17 BLS

Cuando enseño sobre la revelación de Cristo, expongo la diferencia que hay, entre el nombre Jesús y la expresión Cristo, y sorprendentemente, esto impacta mucho a los hermanos. Una gran cantidad de ellos, me miran como si estuviera diciendo algo muy extraño, pero Cristo no es el apellido de Jesús, es la unción que operaba en Jesús el hijo del carpintero.

Durante miles de años, la palabra profética anunció la venida del Mesías. Término que en hebreo es “*Mashiaj*”, que significa “ungido”. El Mesías es el Hijo de Dios, preexistente, el Eterno, el que es el Alfa y la Omega, el principio de todo y el fin de todas las cosas (**Apocalipsis 1:8**).

Cuando Isaías escribió: “*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*” (**Isaías 9:6**) estaba hablando de Jesucristo. El hijo nacido en Belén sería Jesús, y el Hijo dado es el Cristo preexistente. A Jesús lo llamaban hijo de hombre, pero Cristo era el Hijo de Dios.

Cristo encarnó en Jesús el hijo de María, por lo tanto, el Hijo de Dios, uno con el Padre, se hizo hombre naciendo en Belén, en los días del rey Herodes (**Mateo 2:1 y 2**). Por tal motivo la Biblia lo menciona como Jesucristo o como Jesús el Cristo, “Jesús el ungido”. En esa época el nombre Jesús era común, al igual que hoy en día, ya que mucha gente se llama Jesús. Ese nombre significa “Dios salva”.

Las personas que trataban con Él, no tenían problema alguno en reconocer y aceptar que Él se llamaba Jesús. Nadie tuvo problemas con eso. Lo que era inaceptable para los judíos religiosos, es que Él pretendiera ser el Cristo, es decir el ungido. De hecho, la comprensión de tal dimensión se produjo en Pedro, quién tuvo que recibir sobrenaturalmente el entendimiento de tal virtud (**Mateo 16:16 y 17**).

Una de las verdades fundamentales del Reino, es que ahora nosotros, quienes vivimos en Cristo, portamos Su esencia. La Iglesia no es el cuerpo de Jesús, sino el cuerpo de Cristo. Nosotros somos “Cristianos”, término que comenzó a ser utilizado por los enemigos de la Iglesia, y lo usaban como un insulto, diciendo: *“Miren, ahí vienen los pequeños Cristos...”* Con el tiempo, eso que empezó siendo una burla, se convirtió en un genuino reconocimiento, ya que desde entonces ese término ha identificado a todos los que hemos creído y hemos recibido la unción.

La mayoría supone que Cristo es un nombre, algo así como el apellido de Jesús, pero no es así. En el Antiguo Testamento se podía llamar ungido a un rey, a un sacerdote o a un profeta. Quienes, para ser establecidos como tales, eran ungidos por mandato divino, derramando aceite sobre sus cabezas.

Consideremos que Jesús, vino como rey (**Mateo 2:2**) como Sumo sacerdote (**Hebreos 4:14**) y como profeta (**Lucas 24:19**). Él mismo declaró en la sinagoga, ser el ungido para consumir el propósito del Padre: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor”* (**Lucas 4:18 y 19**).

El nació como el ungido de Dios, pero esa verdad eterna se materializó públicamente para testimonio, cuando fue bautizado por Juan en el Jordán y el Espíritu Santo descendió visiblemente sobre Él (**Mateo 3:16 y 17**). Al ser ungido por Dios, Jesús comenzó a predicar el evangelio del Reino, con señales y prodigios que lo acompañaron en todo momento. Es cierto que su misión suprema sería Su sacrificio, pero Él dijo claramente: ***“Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado”*** (**Lucas 4:43**).

La Palabra de Dios nos enseña que ahora nosotros, quienes hemos recibido Su gracia, somos ungidos del Señor, ya que el Espíritu Santo que operó en Él, hoy opera en nosotros. En **2 Corintios 1:21** Pablo les dice a los hermanos de Corinto lo siguiente: ***“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios”***.

Así que, si bien se nos amonesta contra los falsos cristos o falsos ungidos, también estamos los que somos genuinos, quienes procuramos vivir en plena comunión con el Espíritu Santo que nos fue dado. El apóstol Juan dice al respecto: ***“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas”*** (**1 Juan 2:20**). Luego menciona: ***“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”*** (**1 Juan 2:27**).

Ahora bien, ser ungidos resalta otras bendiciones colaterales que Dios nos añade cuando nos entrega el Espíritu Santo. Todos los cristianos fuimos ciertamente ungidos por Dios, pues sin este ungimiento no podríamos ser cristianos (**Romanos 8:9**). Y al tener el Espíritu Santo nos constituimos en hijos y herederos de Dios, así como coherederos con Jesús (**Romanos 8:17**).

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”.

1 Corintios 12:13

En este interesante pasaje, vemos claramente dos dimensiones de nuestra vida en Cristo. En primer lugar, vemos que todos recibimos al Espíritu Santo. Pablo lo define con el concepto de beber de Él. Es decir que el Espíritu Santo, después de que fuimos limpiados por la Sangre de Jesucristo, entra en nuestro interior y desde ese momento, pasamos a ser moradas de Dios (**1 Corintios 3:16**).

Si tomamos el ejemplo del agua, tal como lo hizo Jesús con la Samaritana (**Juan 4:10 al 14**) veremos que beber, es introducir el agua en nuestro interior. Eso es lo que acontece con el Espíritu Santo. Cuando recibimos la gracia salvadora, eso es lo que ocurre. Luego tenemos el bautismo en el Espíritu Santo, que ya no es el Espíritu entrando en nuestro ser, sino nosotros sumergiéndonos en Él.

El término bautismo es originado en el latín tardío como *“baptizare”*, trasladado del griego *“baptízein”*, que se traduce como sumergir, en el contexto de un proceso de limpieza espiritual y física. Adquiere su pleno significado cuando realizamos la inmersión en el agua. Ese introducirnos en el agua y sumergirnos, no es el bautismo del Espíritu Santo, ni es lo mismo que el bautismo en el cuerpo que Pablo mencionó.

Es decir, tenemos tres bautismos diferentes en la Biblia, el bautismo en agua, el bautismo en el Espíritu y el bautismo en el Cuerpo. El del agua, lo hacemos sumergiéndonos en el agua en una ceremonia pública, dando testimonio de nuestra muerte y resurrección en Cristo. El bautismo en el Espíritu Santo, se produce cuando somos sumergidos en el Espíritu Santo, tal como sucedió en el Pentecostés.

Recordemos que después de la resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos cuando ellos aún estaban escondidos y asustados. Entonces les dio testimonio de quién era y les sopló el Espíritu Santo (**Juan 20:22**). Sin embargo, unos días después les dijo que no fueran a ningún lado, hasta que el Espíritu Santo los llenara con poder (**Lucas 24:49**). Es decir, era necesario que fueran bautizados en el Espíritu Santo.

En **Juan 20:22**, el Espíritu entró en los discípulos, en **Hechos 2:1 al 4**, ellos fueron sumergidos completamente en

el Espíritu, que ya no estaba solo dentro de ellos, sino también sobre ellos. La unción permanece en nosotros, pero debe fluir a través de nosotros, atravesando nuestro ser y tocando nuestro entorno. Cuando estamos llenos del Espíritu eso es inevitable, porque la unción no solo está dentro de nosotros sino sobre nosotros y eso es lo que necesitamos para la expansión del Reino.

Ser llenos del Espíritu Santo no es tener más o menos de Su presencia. El Espíritu Santo es una Persona, no se puede tener una fracción de Él (**Juan 3:34**). Lo tenemos o no lo tenemos. Ser llenos del Espíritu Santo, es cuánto Él tiene de nosotros, cuánto Él puede gobernarnos por causa de nuestra entrega, cuánto Él puede fluir a través de nosotros para realizar sus obras.

Por otra parte, en **1 Corintios 12:13** Pablo dice que fuimos bautizados en un “Cuerpo”. Es decir, que fuimos metidos, sumergidos en el cuerpo de Cristo. Con lo cual, no tocamos la Iglesia, ni somos cristianos por asistir a reuniones de culto, sino que somos miembros del cuerpo de Cristo y a partir de entonces, en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

“Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía...”

Colosenses 1:18

Cada uno de nosotros pasamos a ser miembros con diferentes funciones, pero el cuerpo y la cabeza no se separan, de lo contrario no obraría sobre nosotros la vida. La cabeza es la que dirige y el cuerpo obedece las órdenes. Por lo tanto, el Cristo completo es cabeza y cuerpo. Es por eso que Jesús promete a Su iglesia participar de Su propio Trono, para que nos sentemos con Él como un mismo y único ser (**Apocalipsis 3:21**).

La cabeza no puede ser unguida con un cuerpo carente de unguimiento, pues el Espíritu es lo que da vida al cuerpo entero (**Gálatas 5:25**). Tanto cabeza y cuerpo son santos y puros, y deben trabajar armoniosamente hacia una misma meta, pues respondemos al mismo llamamiento del cielo (**Hebreos 3:1**). En consecuencia, debe existir una comunión total con el Espíritu Santo y entre nosotros, esa es la unidad que Cristo pidió al Padre para su iglesia:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”.

Juan 17:21 al 23

Es claro que los cristianos estamos llamados a ser uno en Cristo (**1 Corintios 6:17**). Es evidente que tanto Jesucristo, el escogido de Dios, como nosotros, los escogidos del Padre, somos ungidos de Dios en un mismo ser, para expresar eficientemente la esencia de Dios en la tierra. Si queremos ver una expansión del Reino, debemos procurar una expansión de la unción en nosotros.

El propósito central de la obra del Espíritu Santo en nosotros es que Él se forje a Sí mismo en los seres humanos hasta ser uno con ellos, formando una sola entidad. Hay muchos hermanos que dicen tener una buena relación con Dios. Yo les digo que tener una buena relación con alguien es bueno, pero ese no es el diseño de Dios. Él nos demanda comunión, no relación.

La relación es una conexión o vínculo establecido entre dos entes, lográndose así una interacción entre los mismos. Comunión por su parte, es un término que surge de la alianza entre las palabras común y unión. La idea de Dios, no es que nos relacionemos entre nosotros y con Él, sino que todos seamos “uno”. Por supuesto, esto se produce por vida espiritual, y se nos debe revelar a cada uno. Nada tiene que ver con voluntades humanas.

Los diseños de Dios, deben observarse desde el plano espiritual, no natural. Es decir, para Dios, un matrimonio es la unión de dos personas que se convierten en un solo ser, carne de su carne y hueso de sus huesos, por lo tanto, no

existe para Dios la relación matrimonial, sino la unión matrimonial (**Efesios 5:28 y 29**).

Cuando los hermanos nos juntamos para conmemorar al Señor, participamos de la mesa de la comunión de los santos, no de la mesa de la relación de los santos. Es cierto que nos relacionamos cada día, pero desde la revelación, estamos unidos en un solo ser, único e indivisible. Cuando alguien dice que se le dividió la Iglesia, solo está expresando su realidad natural, pero no espiritual.

La Iglesia no se divide, se puede ir gente de una congregación, pero la Iglesia es una sola y como la unió el Señor, no la puede separar el hombre. La unidad de la Iglesia tampoco se produce por la suma de buenas voluntades. Su unidad es espiritual y nada tiene que ver con nuestras intenciones.

Es cierto, que podemos contribuir al diseño de la unidad, o de manera muy ignorante tratar de destruirlo, pero al final, nada lograremos contra la Iglesia, a lo sumo solo alcanzaremos la auto destrucción. Quienes atacan la Iglesia no se dan cuenta que están atacando a Cristo, y los pobres ya están derrotados en su intento.

La Iglesia no permanece unida porque organicemos algunas reuniones o eventos invitando a todas las congregaciones de la ciudad. Eso es bueno, pero podemos llegar a estar juntos, sin estar unánimes. La unidad de la

Iglesia es producida por la obra Divina y nadie puede quitar o agregar nada al respecto, solo deberíamos tomar consciencia de ello, para no pegarle a la piedra sin discernir que es el Cristo. ¡No vaya a ser cosa que alguno no logre entrar en la tierra de su bendición!

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”.

Efesios 4:1 al 6

Esta enseñanza de Pablo es gloriosa, él dice que la Iglesia está unida por el Espíritu, por el cuerpo, por la esperanza, por el Señor, por la fe, por el bautismo, por el Padre, y yo diría por la sangre, por la vida, por la luz... Amados hermanos, nadie puede dividir la Iglesia, porque nadie puede acabar con estas cosas.

Por ejemplo, si alguien estuviera enojado con un hermano de sangre y se peleara de manera tal, que no pensara en una futura reconciliación. Tal persona, podría cambiarse el apellido, hacerse una transfusión de sangre, viajar lejos, hacerse una cirugía estética, no sé, todo lo que se le pueda

ocurrir para deshacer todo vínculo con su hermano, pero no podrá hacer nada al respecto, seguirá siendo el hermano, seguirán teniendo la misma sangre, los mismos padres, la misma genética y punto, nadie puede cambiar eso.

Si en verdad queremos la expansión de la unción, debemos procurar una clara revelación de la unicidad de la Iglesia, porque Dios no unge individuos independientes, Dios ha ungido un cuerpo desde la cabeza a los pies, tal como lo hizo naturalmente en su tiempo sobre el sumo sacerdote Aarón (**Salmos 133:2**).

La unción derramada sobre Aarón, cubrió sus vestidos, pero la unción que está sobre Cristo, no solo está sobre sus vestiduras, sino dentro de Su ser. Eso es lo glorioso de nuestro Pacto. Nosotros no necesitamos aceite de oliva, nosotros tenemos el buen óleo del Espíritu, en lo más profundo, procurando fluir, y sobre nosotros, procurando otorgarnos la cobertura necesaria para la expansión.

El trabajo de la unción es unirnos con Dios mismo, para que seamos mezclados con Dios y hechos uno con Él. Así que, en términos prácticos, el propósito de la expansión del Reino, se logra a través de la unción. Si no hay unción, la expansión del Reino no puede cumplirse. Una Iglesia sin unción, solo es un grupo de personas practicando liturgias religiosas. La vida de la Iglesia es la unción del Señor.

Un predicador sin unción, solo será un orador hablando teología, pero nunca un comunicador de Dios impartiendo vida. Un cantante sin unción, solo es un cantante, pero no un adorador. Una ofrenda sin unción, solo es dinero y sirve como recaudación financiera, pero no es adoración, y eso es lamentable, porque Dios nunca pidió dinero, solo ha demandado adoración.

Una oración sin unción, solo es el pedido de un necesitado, pero el mundo está lleno de necesitados pidiendo y Dios no parece estar haciendo algo por ellos (**Juan 9:31**). La unción es la vida de Cristo, si vamos a dialogar con el Padre, tendrá que ser en Cristo, porque fuera de Él, nadie tiene acceso a Su trono de gracia. La unción es lo que hace efectiva la vida de Reino, si procuramos la expansión de la unción, estaremos produciendo la expansión de la vida.

“Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía”.

2 Corintios 1:21 y 22



Capítulo siete

La expansión Del Reino

*El Señor dice:
“Yo te instruiré,
Yo te mostraré el camino que debes seguir,
Yo te daré consejos y velaré por ti”*
Salmos 32:8

La apariencia del Reino abarca una esfera muy amplia, incluyendo a todos los que se dicen cristianos, pero esa no es su verdadera expansión. No todos los que están en la apariencia del Reino, están en la Iglesia, pues no todos ellos han sido regenerados. Únicamente los que portan la vida del Espíritu están en la iglesia y son el cuerpo de Cristo. Así pues, la esfera que abarca el cuerpo de Cristo, es más reducida que la esfera que abarcan las congregaciones.

Mucha gente puede decir que cree, y muchos pueden ir a las reuniones los domingos, pero el cuerpo de Cristo o la

expresión de la verdadera Iglesia, solo incluye a quienes poseen la vida de Cristo. Cuando yo enseño sobre la expansión, no me estoy refiriendo al crecimiento numérico de las congregaciones, eso solo es lo que mira el hombre, pero no es aquello en lo que Dios está trabajando.

En cierta medida, todos los ministros deseamos un crecimiento numérico, pero tal cosa no es sinónimo de éxito, ni evidencia de la expansión del Reino. Mucha gente no es necesariamente mayor gobernabilidad. La apariencia no es lo que buscamos, eso es vanidad, lo que buscamos es la expresión de las realidades espirituales para este siglo.

No es novedad que Satanás ha tratado de sembrar mucha cizaña en la Iglesia, y no me refiero a chismes, sino a personas no regeneradas. Cuando no utilizamos el discernimiento espiritual, estamos felices que ellos sean parte de la congregación. De hecho, puede que trabajemos mucho con ellos, y que no obtengamos ningún fruto, pero, aun así, seguimos intentando retenerlos. Es curioso, porque cualquier buen campesino trataría de arrancar la cizaña de su campo, pero nosotros hacemos hasta lo imposible para que permanezcan.

Yo trabajo con varios pastores amigos, y es muy común que me cuenten lo mucho que se esfuerzan y trabajan con algunas personas, pero a pesar de todos los esfuerzos, terminan cayendo en frustración. Yo suelo decirles que, si esos hermanos se van, es lo mejor que les puede pasar. Es

más, les digo que hay algunos que deben irse. Esto es muy difícil de asumir, porque yo he vivido esas situaciones y nos cuesta mucho soltar a las personas.

En primer lugar, porque deseamos ser buenos pastores, y tenemos temor de rendirnos, cuando Dios puede estar demandándonos paciencia. Tenemos temor que Él nos haya enviado a esas almas y nosotros livianamente los dejemos ir. Entonces, permitimos todo tipo de desplantes, de desprecios, de indiferencias, de rebeliones y aun de penosas faltas de respeto.

En segundo lugar, nosotros trabajamos para ganar y no para perder, y tirar el balón afuera. Meter un gol en contra, no nos parece muy leal a la camiseta del Reino. Pensamos que el técnico Divino, no se contentará con tales actitudes. Sin embargo, en ocasiones, dejar que algunos se vayan, es preparar el terreno para que verdaderos escogidos lleguen a casa.

En tercer lugar, cuando llegamos al grado de desear que alguno se vaya, tenemos temor que también se vaya su familia, sus amigos u otras personas de su influencia. Lo cual suele pasar muy a menudo, pero que eso ocurra, es parte de los daños colaterales momentáneos. Es decir, los que son de Dios, no se irán o simplemente volverán a su tiempo, porque Dios tratará con ellos y no permitirá que ninguno de sus hijos se pierda.

La expansión del Reino, es la expansión del gobierno de Dios, no la simple multiplicación de gente. Todos deseamos un avivamiento como el de Pentecostés. Todos deseamos que un breve mensaje como el de Pedro, genere la conversión de tres mil personas. Todos deseamos volverlo a intentar y que se conviertan cinco mil, pero si todo eso, no ocurre con el derramar del Espíritu, no será expansión del Reino, sino estrategias humanas de iglesrecimiento.

En los estadios de fútbol, todos los domingos se juntan miles de personas. Todos pagan la entrada, todos están en el estadio más o menos unas tres horas, todos saltan, gritan, cantan y muestran mucho entusiasmo, pero al final de la reunión, algunos se irán triunfantes, mientras que otro porcentaje se irá derrotado. En definitiva, en esos eventos, nadie está haciendo algo trascendente para el mundo.

Procurar una Iglesia con miles de personas, sin propósito de Reino, es como llenar un estadio de fútbol con personas en busca de experiencias motivacionales. Todos estarán en las reuniones unas tres horas, todos cantarán, saltarán, dejarán dinero, pero si no hay gobernabilidad, solo habrá activismo religioso o alimento para el alma.

Los entusiastas asistentes sin compromiso, son en apariencia, diferentes a la gente sin Dios, pero en realidad no lo son. Ellos siguen siendo gente sin vida espiritual, que no dan frutos y que, aunque se digan creyentes, no evidencian la vida sujeta al Espíritu. Muchas de estas personas se sienten

bien en las reuniones y reconocen que les hace bien escuchar la Palabra, o que oran por ellos, pero en realidad, no están dispuestos a dejarse gobernar por el Señor.

Por supuesto, que no estoy haciendo referencia a dejarse gobernar por el pastor del lugar, eso es perverso, los pastores no estamos para gobernar gente, sino para gobernar ámbitos, enseñando la voluntad de Dios, conectando a la gente con el gobierno del Espíritu, no el nuestro. Tener una palabra de autoridad de parte de Dios, no implica gobernar personas, esa solo es una asignación Divina.

Es bueno para los hermanos reconocer en un ministro, la autoridad para ejercer la tarea de guiarlos conforme a la voluntad de Dios, pero eso no implica que tal ministro, procure dominar, someter o controlar a los hermanos. Eso es diabólico, y algo muy común donde opera un espíritu de legalismo y religiosidad. Si queremos una sana expansión del Reino, todo esto debe ser rigurosamente eliminado de la Iglesia.

Yo he conocido a pastores muy religiosos, hombres buenos, que procuran hacer la voluntad de Dios, pero la religiosidad que hay en ellos, los hace insensibles, carentes de gracia, juzgadores, controladores y lo que es peor, comienzan a manipular con amenazas de maldición y castigo divino. Al final y sin querer meten solo la hechicería en la Iglesia.

No estoy refiriéndome a los falsos ministros, infiltrados por el mismo Satanás. En tales casos, es lógico que eso ocurra, me estoy refiriendo a ministros legítimos, que, infectados por el legalismo y la religiosidad, se olvidan de la gracia que los alcanzó un día, y se vuelven perversamente controladores, manipulando la espada de la maldición.

Curiosamente, también conozco a ciertos apóstoles, que supuestamente han salido de la estructura institucional y religiosa, pero, sin embargo, también se vuelven controladores, camuflando la manipulación con un perverso disfraz apostólico, el de la paternidad espiritual. Yo he enseñado sobre este tema en otros de mis libros, como el titulado: “La fuerza de una pasión” por lo tanto, no quisiera introducirme demasiado en estas aguas, pero mencionaré algunos conceptos, porque si deseamos una sana expansión del Reino, es necesario que nos queden claras algunas cuestiones.

Cuando el Señor pensó en gobernar la tierra, creó a Adán y lo comisionó para la tarea gubernamental, claro, todos conocemos su fracaso, porque Adán quiso gobernar sin ser gobernado y ese es el gran problema de siempre. Cuando Dios quiso salvar a la humanidad de un diluvio que enviaría para destrucción, fabricó un arca por medio de un hombre llamado Noé. Cuando quiso formar una nación eligió a un hombre como Abraham.

Cuando quiso preservar a su familia del hambre, eligió a un José. Cuando determinó liberar a Su pueblo llamó a un Moisés. De la misma forma, podría citar a cada uno de los personajes bíblicos, porque todos los llamados héroes de la fe, o los que son grandes ejemplos para nosotros, fueron personas a través de las cuales Dios hizo Su voluntad.

En el Nuevo Pacto, hemos visto como la Persona de Cristo se manifiesta a través de nuestras vidas. Todas las capacidades, dones o talentos, son otorgados por Él para expresar Su voluntad. Sin esas virtudes, nada podríamos hacer, porque nada tenemos en nosotros mismos como contribución al cuerpo de Cristo.

Las funciones ministeriales, implican de un llamado y la gracia de toda capacidad para ejecutarlo, por lo tanto, nadie debería hacer nada, sin admitir que es la gracia de Dios operando en nuestras vidas. No somos nosotros haciendo cosas para Dios, sino que es Dios haciendo Su obra a través de nosotros, y que, si algo hacemos correctamente, no podemos decir, más que siervos inútiles hemos sido, porque si hubo mérito alguno, solo es del Señor.

El único Padre es Dios, pero para ejercer ese rol, también elegirá a ciertos hermanos maduros, que se dejen usar, comprendiendo su rol, para bendecir a los hermanos menores. Cuando en una familia hay varios hermanos, es muy común que el padre, le delegue autoridad al mayor, para que enseñe y mantenga en orden a sus hermanos menores.

Esto ocurre entre hermanos espirituales, quienes son mayores o maduros espiritualmente pueden ser un canal paternal para el resto de los hermanos. Un padre espiritual, no es quién nos predicó el evangelio, es decir, puede que se de esa situación, pero no necesariamente por predicar, la semilla no es nuestra es del Señor. Nosotros no parimos hijos espirituales, eso lo hace Dios, nosotros solo somos portadores de Su semilla.

Cuando Cristo encarnó en Jesús, el Padre celestial, permitió que José, el marido de María, oficiara de padre sustituto, para cuidar, educar y proveerle al niño todo lo necesario. Es muy probable que Jesús llamara a José papá, y eso no tiene nada de malo, lo malo sería que José se olvidara que ese hijo no era suyo.

Hace muchos años ya que soy ministro del evangelio, y en muchas ocasiones he visto con asombro, como Dios ha utilizado mi vida, ante uno de sus hijos. Primero los convence de abrir su corazón y en estrecha confianza expresarse y aceptar la ministración del Espíritu. Y también he visto de qué manera el Padre ha fluido a través de mi vida para darles un consejo, o para impartirles paz, o autoridad. Yo me siento como un espectador, me gozo cuando eso ocurre, pero tengo muy en claro, que no soy yo, es el Padre y créanme que me conviene tener eso muy en claro.

Algunos ministros olvidan eso, y comienzan a comportarse como si ellos fueran los padres de sus hermanos,

y pretenden controlarlos, manipularlos y someterlos a sus egoístas voluntades, pero eso es incorrecto y muy peligroso para ambos.

En las cartas de Pablo, no solo vemos su trabajo apostólico, sino también la paternidad que ejerció sobre algunas personas entre las cuales se destacó Timoteo, tal vez por las dos cartas que tenemos con su nombre y que componen parte del nuevo testamento. Pero claramente podemos ver que Timoteo era un hijo para Pablo y que este supo aconsejarlo y cuidarlo como un verdadero padre.

Timoteo era hijo de una mujer muy creyente, pero tenía un padre que era griego. Creo que la Biblia menciona esta situación para que notemos la ausencia de paternidad espiritual por parte de su progenitor, quién podría haberla ejercido de manera directa. Sin embargo, la Biblia destaca la fe de su madre Eunice y su abuela Loida, pero no de su padre griego. **1 Timoteo 1:5.**

Timoteo llegó a ser un verdadero hijo de Pablo en la fe (**1 Timoteo 1:2**) pero también un eficaz colaborador de Pablo, (**Romanos 16:21**) fue un buen predicador del evangelio (**2 Corintios 1:19**) un compañero del apóstol en sus prisiones (**Filipenses 1:1**) y se puede ver claramente en las epístolas que Timoteo era exhortado, instruido, amonestado y respaldado en todo momento por el apóstol Pablo, que era su mentor y padre espiritual.

***“Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia,
misericordia y paz, de Dios nuestro Padre
y de Cristo Jesús nuestro Señor.***

1 Timoteo 1:2

Esto fue tan evidente que debemos considerar la verdadera paternidad espiritual según la entiendo para nuestros días. Digo considerar y no digo probar la paternidad, porque Pablo evidencia una clara posición al respecto. Hoy escucho a muchos cristianos negando la paternidad espiritual y en realidad creo comprender la postura de ellos, ya que también he comprobado que muchos han hecho abuso espiritual con esto de la paternidad.

Creo que todo aquello que no se desarrolla con temor, termina corrompiéndose y genera dudas o rechazo. Es así como el enemigo desactiva verdades fundamentales del Reino. Él sabe que, si logra anular un diseño divino, la expansión del Reino será interrumpida.

Nadie duda de que la Biblia fue inspirada por Dios, nadie discute la autoría de las bien llamadas sagradas Escrituras, sin embargo la pluma estuvo en manos de hombres imperfectos y muchos de ellos con grandes problemas de integridad en algún momento de sus vidas. Aun así, nadie cuestiona a dichas personas, es más, están totalmente asumidos, por eso se los respeta, se los honra y en algunos casos también se los venera.

Hoy no se le podría atribuir la inspiración Divina a los escritos de un pescador cualquiera, sin mucha letra o sin preparación teológica, sin embargo, a Pedro, no solo se le dice San Pedro, sino que se lo adora y se lo llama padre de la iglesia. Entendamos entonces que, si Dios no se ofendió ante el atrevimiento de Pedro, tampoco lo hará con nosotros, por una sencilla razón, así funciona el diseño Divino.

Cuando Cristo se hizo carne, Isaías había profetizado que se llamaría Emanuel que significa Dios con nosotros, porque la encarnación de Cristo trajo a Dios a los hombres y la resurrección llevó los hombres a Dios. El diseño implica comunión total entre el Padre y el Hijo, por lo tanto, si estamos en el Hijo, tenemos todos sus derechos, virtudes y beneficios entre nosotros, y esto también nos da el inigualable privilegio de ser canales de Dios para todo lo que Él hace y desea en la tierra.

El único Padre espiritual es Dios, como también es el único pastor, el único maestro, el único evangelista, el único profeta y el único apóstol. Todas estas virtudes, solamente pertenecen a Dios y a las expresiones de Cristo. Cuando Dios desea hacer algo en la tierra, procura un canal para ejecutar tal acción.

El Señor es el buen pastor, pero Él pastorea a cada uno de los suyos a través de hombres a quienes les da un corazón entendido, la carga, la pasión y los dones, los talentos y

capacidades necesarios para ejercer efectivamente dicha tarea.

El Señor es el que gana almas, no lo hacemos nosotros para Él, sino Él a través de nosotros, recordemos que el evangelismo es impartición de vida y eso es algo que solo Él puede hacer. Sin embargo, Él pone el querer como el hacer en aquellos a quienes les asigna esta tarea de manera especial y luego actúa a través de ellos.

El Señor es el único apóstol y el único profeta, sin embargo, se imparte en algunos hombres para entregarnos esos dones. Muchos cuestionan si los apóstoles o profetas deben o no estar vigentes en nuestros días, pero eso solo es un absurdo que no considera la necesidad de que Cristo manifieste estas virtudes a la iglesia de esta generación.

Los apóstoles y profetas de hoy, no establecen nuevos fundamentos, los fundamentos ya fueron puestos, no se puede hacer cimientos en una casa que lleva más de dos mil años de edificación, eso sería una tontería, sin embargo, los apóstoles y profetas de hoy recuperan y descubren los fundamentos del diseño original.

El único maestro es el Señor (**Mateo 23:8**) es claro por la Escritura, pero, el Señor debe ejercer ese don a través de alguien y negar esto es como pretender que vuelva en carne nuevamente para enseñarnos o discipularnos. Él todo lo hace

a través de los hombres, por eso se imparte a través de los dones, talentos y capacidades.

Con la paternidad ocurre lo mismo, el Señor es el único Padre, pero Él ejerce su paternidad a través de los hombres. Él es el único que sana, pero usa nuestras manos, el único que libera, pero usa nuestra boca, el único que en su esencia es cien por ciento amor (**1 Juan 4:8**) sin embargo pone su amor en nosotros y nos ordena amar.

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”.

Mateo 23:8 al 12

Este es el pasaje que más se utiliza para refutar la paternidad espiritual, pero quisiera explicarle el contexto en el que Jesús dijo esto. Él estaba enumerando las reprochables actitudes de los religiosos, que hacían todo para gloriarse y hacerse ver públicamente. Jesús les enseña a sus discípulos a no procurar nombramientos, no pretender ser superior a los hermanos, no enseñorearse del resto, sino de actuar con humildad y consideración.

Hoy la cosa no ha cambiado, muchos procuran un título, un reconocimiento, se hacen llamar de tal o cual manera, no por su servicio, sino por su prestigio. Muchos se enfundan en sus cargos para ser servidos y no para servir. Muchos aprovechan su posición para manipular, someter y controlar la vida de sus hermanos.

Conozco algunos que desean ser pastores, solo para tener autoridad y sentirse superiores a otros, conozco pastores que se hacen llamar apóstoles sin serlo, porque buscan un mayor rango dentro de su institución o frente a sus pares. Conozco apóstoles que se hacen llamar padre, papá o papito, pero no para servir a sus hermanos, sino para gobernarlos, reclamando pleitesía y honra. Por esa causa la paternidad es resistida, sin embargo, el mal desarrollo y entendimiento de este diseño, no lo hace falso o diabólico, sino digno de ser recuperado con temor y valorado con sumo respeto.

En conclusión, la paternidad espiritual existe, y es la del Señor a través de nosotros. Hay que ejercerla sin hacer de ella una condición irrevocable de sumisión y respeto, porque el Padre es uno solo, todos nosotros podemos ser canales legales para que la paternidad de Dios sea impartida, pero no somos más que momentáneos sustitutos para una tarea, y no debemos demandar nombramiento alguno.

Incluso debemos comprender que el canal para ejercer dicha paternidad puede cambiar algún día si se desvirtúa el

caminar de quien la ejerce, si es necesaria una separación territorial que hace imposible la relación, si algún conflicto fracturó la confianza entre las partes o si el hijo espiritual procura avanzar a otras dimensiones, o si considera que su padre espiritual no puede conducirlo a ellas, cualquier hermano puede cambiar su canal de paternidad divina.

Aclaro esto porque algunos creen que la paternidad espiritual es como la natural, que, si alguien es padre, lo será por siempre, pero esa no es más que una manera de manipular la permanencia del control. Un padre genético toda la vida será el padre genético, pero en lo espiritual, el único Padre es Dios, por lo tanto, el canal por medio del cual Él se expresa puede cambiar.

La genética espiritual es de Dios, pero la paternidad espiritual es la que imparte, es la que forma y conduce, pero siempre y por siempre el único Padre con mayúsculas es Dios. Los hombres que en algún momento ejercemos esa paternidad como un canal de Dios, debemos ser sensibles a la voluntad y a las formas Divinas, porque si no lo hacemos así, solo estaremos pecando.

Debemos procurar no enseñorearnos de nuestros hermanos, debemos entender paternidad como servicio, poniéndonos debajo para que los hijos espirituales puedan estar sobre nuestros hombros, y no debajo de nosotros. No debemos utilizar la posición de padres para sacar provecho de los hermanos, no debemos procurar continuamente la

honra y las atenciones, incitando a los hermanos para que nos den o nos regalen cosas, eso es muy penoso. Estamos para servir y no para ser servidos.

“Y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”.

Mateo 20:27 y 28

Si vamos a procurar la expansión del Reino, debemos gestionar la fe, conforme a los diseños Divinos. Esto no se trata de si nos gustan o no, nadie nos preguntó al respecto. Tampoco fuimos asignados para contribuir cambiando lo que no nos gusta, o simplemente implementando pragmáticas novedades. Dios no nos ha dado tal autoridad.

El diseño de la Iglesia es milenario, pero funciona, y no me refiero a la institucionalidad y las estructuras, que no son más que agregados humanos, me refiero a la vida del Cuerpo, a la unción, a la luz, a la verdad y a la vida, que son las que hacen posible una expansión genuina.

La expansión del Reino debe ser impulsada por la vida divina. La Iglesia no se expande por educar pecadores, sino por madurar renacidos. El Reino no admite incompetentes, con lo cual estoy diciendo, que no debemos olvidar, que nuestra competencia proviene de Dios, quién nos hizo ministros competentes de un Nuevo Pacto, un Nuevo Pacto,

no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, más el Espíritu vivifica (**2 Corintios 3:4 al 6**).

*“Tuyos son, Señor,
La grandeza y el poder,
La gloria, la victoria y la majestad.
Tuyo es todo cuanto hay
En el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el reino,
Y tú estás por encima de todo”*
1 Crónicas 29:11



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que, en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

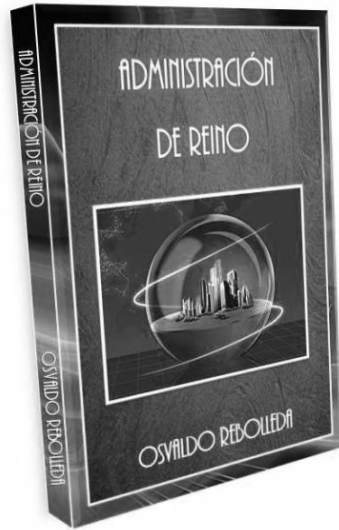
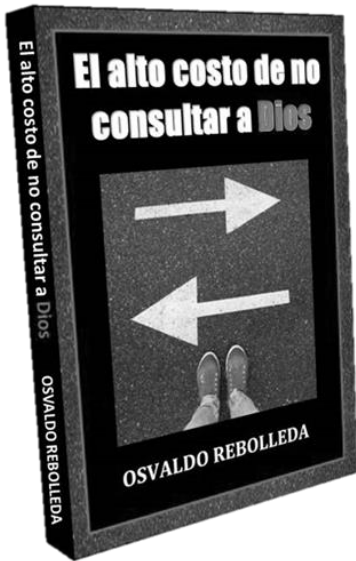
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

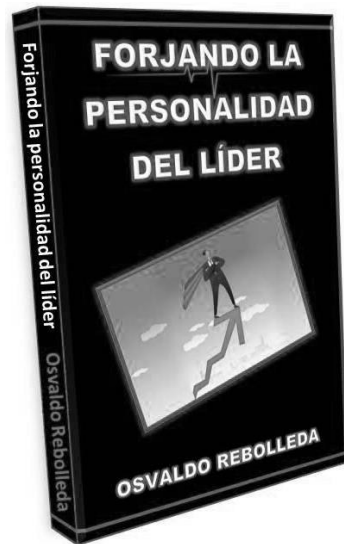
Y hasta lo último de la tierra.

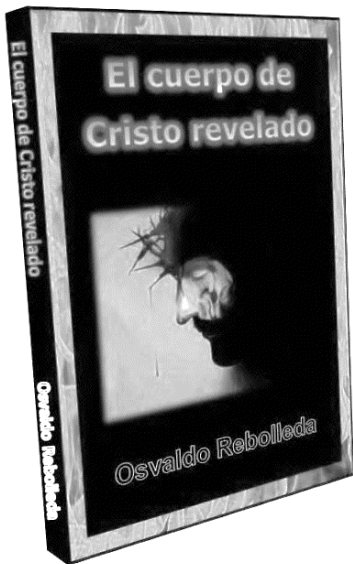
rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

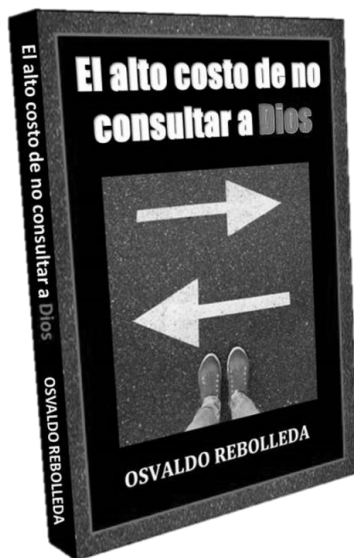


www.osvaldorebolleda.com



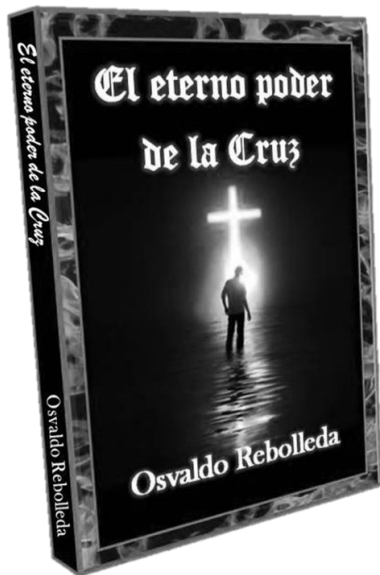
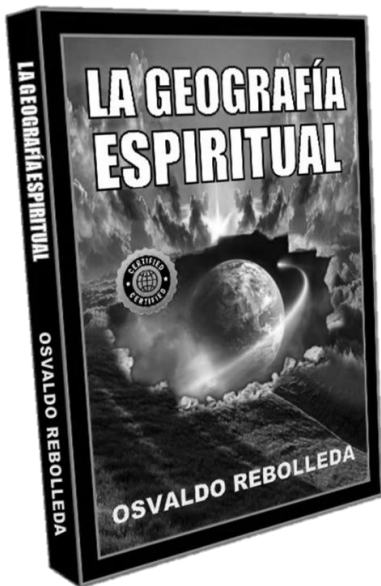


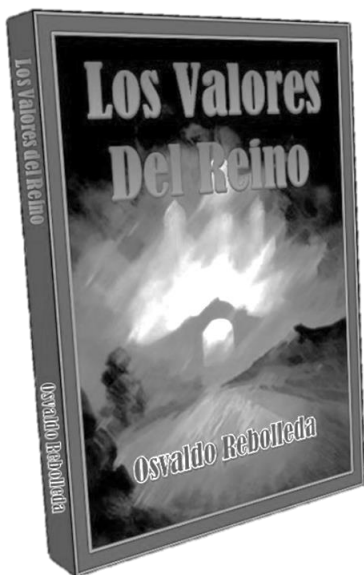
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolledo.com

